

El Ruedo



3

PTAS.

JAAVEDRA



Mucho ruido y pocas nueces.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

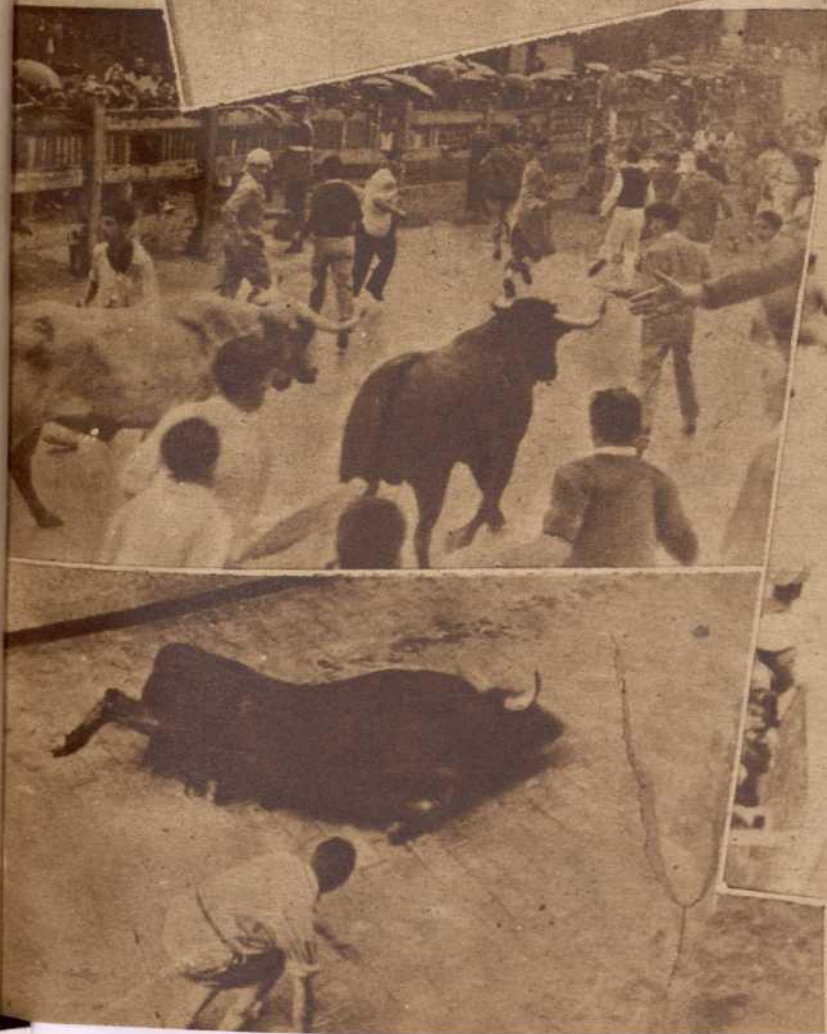
Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA

Año VI - Madrid, 14 de julio de 1949 - N.º 264



Aspectos de los encierros de este año de 1949 en Pamplona
(Fotos Galle)



* CADA SEMANA *

El encierro popular en los días de la Feria de San Fermín

SOBRE los propios carteles taurinos, en los que cada año se combinan los valores más cotizables de la torería del momento, las corridas de la Feria de San Fermín, en Pamplona, tienen el insuperable atractivo de sus encierros de los toros en la Plaza a través de las calles de la ciudad. Costumbre típica y espectáculo bello y fuerte, su mayor encanto reside en que ninguno de los héroes improvisados que corre delante de las reses bravas y afronta el riesgo de una cornada lo hace por un interés inmediato ni un afán de popularidad, que la información periodística le niega. Es el valor sin reclamo por la satisfacción del valor mismo. Muchos extranjeros, y aun muchos españoles, contables escrupulosos de los esfuerzos calculados y mínimos, se asombran, y hasta se escandalizan, de este derroche... por nada. "Navarra y yo somos así, señora", que dijo de otra manera, pero con el mismo sentido de amor por lo grande y desprecio por lo pequeño, el llorado poeta de "En Flandes se ha puesto el sol".

G.

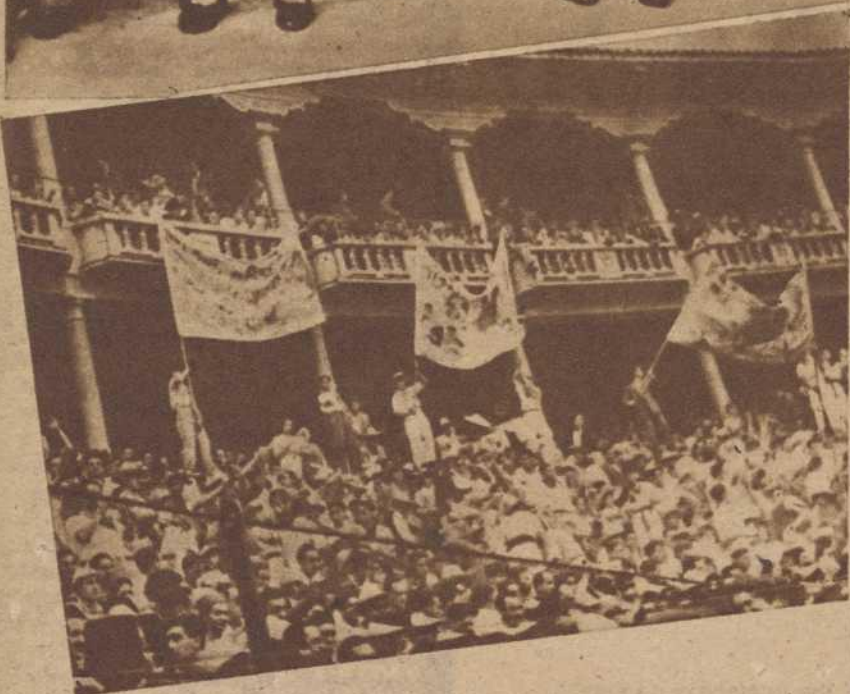
LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN FERMIN



En la primera corrida —día 7—, actuaron Luis Miguel, «Parrita» y Paquito Muñoz, con toros de Villamarta

Luis Miguel cortó la oreja de su primero

Los matadores de la primera corrida no muestran la menor preocupación por el agua caída durante la mañana
(Foto Galle)



Antes de empezar el festejo, las acor-
dillas de pamplonitas extienden
sus pancartas y cartelones, y si se
fuerza bailan un poquito
(Foto Chapresto)

Luis Miguel, que cortó
la primera oreja de la
Feria, en un natural con
la izquierda
(Foto Chapresto)



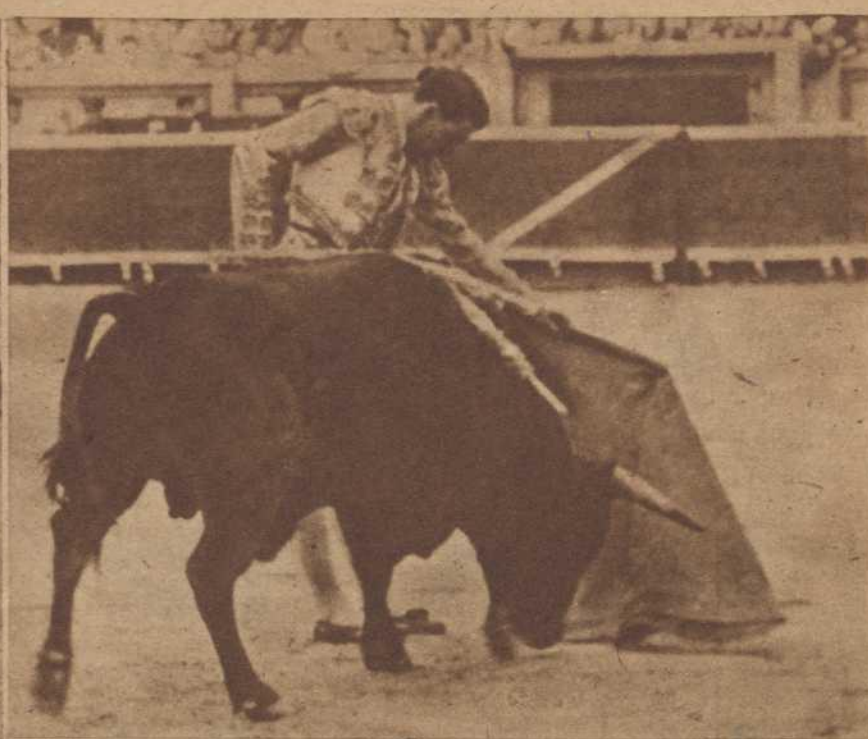
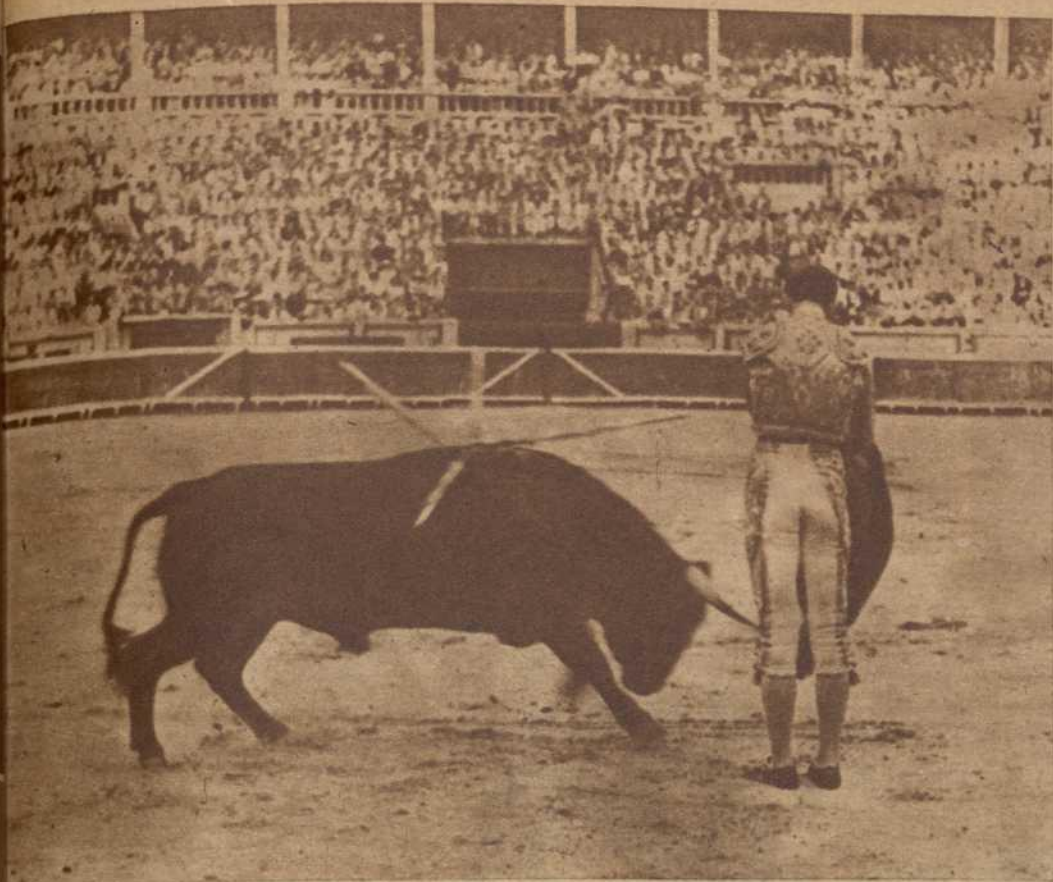
Un gran éxito económico

(De nuestro corresponsal en Pamplona)

CON tiempo inseguro y grandes entradas, que culminaron en un lleno absoluto en la del domingo, se han celebrado las tradicionales corridas de las fiestas de San Fermín, que sin llegar al máximo del éxito artístico, han satisfecho, en general, a los aficionados y, por descontado, en el aspecto económico a la Santa Casa de Misericordia, a cuyo beneficio desde siempre se celebran.

Los encierros del ganado que en las cuatro corridas se han lidiado, se ha verificado en la forma tradicional, sin más incidentes que los aparatosos, pero leves, que se registraron el primer día con los toros de Villamarta, los cuales, a causa de la borrasca que en el momento crítico de correrlos caía, fueron todo el trayecto resbalándose, cayéndose y

Al remate de una serie de pases, Luis Miguel deja al de Villamarta que se refiera que (For. Galle)



«Parrita» estuvo muy bien en sus dos toros. Un ayudado por alto al corrido en segundo lugar (Foto Galle)

Un natural de «Parrita» (Foto Chapresto)



Después de la muerte de su primer toro, un castizo de las cuadrillas de monos regaló a Paquito Muñoz un conejo (Foto Galle)

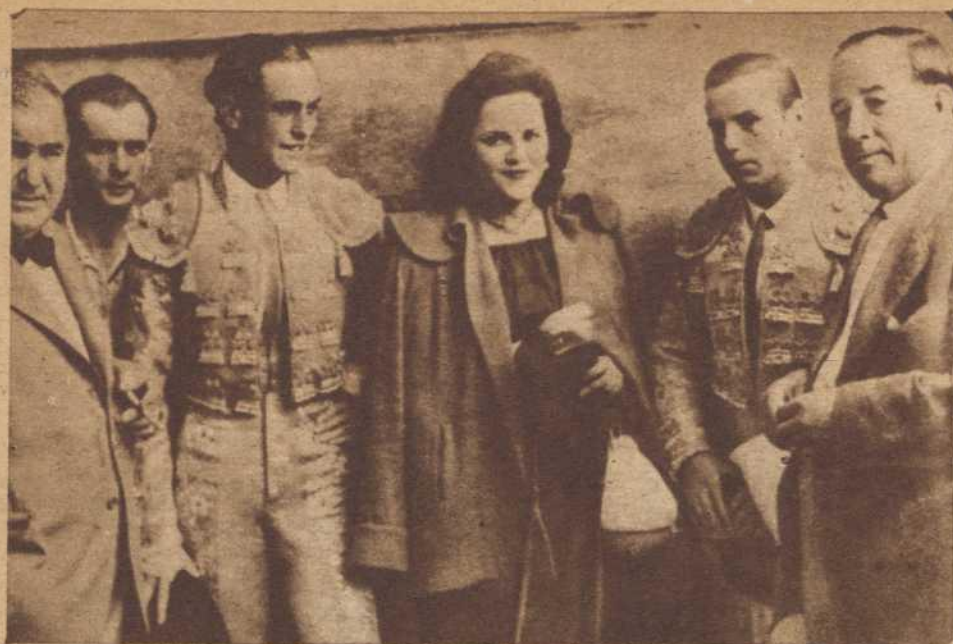
sueltos del cabestraje y distanciados entre sí. En esta forma llegaron a la Plaza y se sucedieron los volteos de los imprudentes que se interponían en su camino. Pero San Fermín, una vez más, veló por ellos. Los otros tres encierros se verificaron normalmente, sin el más leve tropiezo.

En cuanto a las corridas de toros, la mejor, sin duda alguna, ha sido la del segundo, día 8, tanto por el ganado de los Hermanos Sánchez Fabrés, muy parejo de aspecto y de resultado, con el que Paco Muñoz obtuvo un éxito completísimo, cortando las orejas de sus respectivos toros —una en su primero y dos en su segundo— y saliendo en hombros al terminar la corrida; lo mismo que Manolo González, que cortó por partida doble las del tercero y fué muy aplaudido en el último. Con ellos alternó este día, sustituyendo



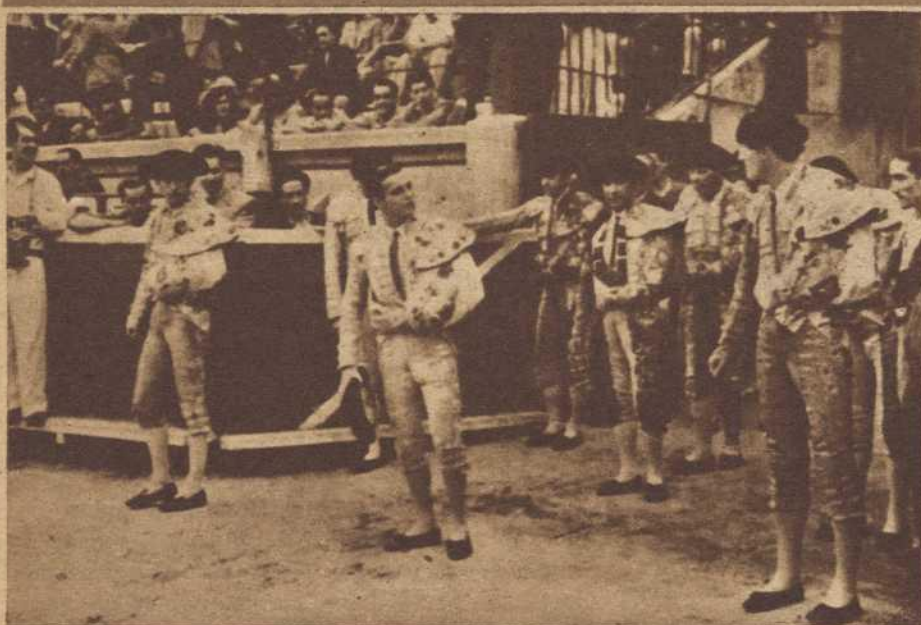
Paquito Muñoz pasando con la izquierda a su primero (Foto Galle)

Paquito Muñoz es atropellado por el toro al dar un molinete de rodillas (Foto Chapresto)



La artista teatral y escritora norteamericana Laurie Extrie, que quiere ser torera, entre Paco Muñoz y Manolo González, antes de empezar la segunda corrida (Foto Galle)

El duque de Pinohermoso, que tuvo una actuación brillantísima, y que dió la vuelta al ruedo. El duque rejonea montado sobre «Chaparrón» (Foto Cano)



a Dos Santos, imposibilitado de cumplir el compromiso que en esta corrida tenía, el diestro «Rovira», cuya actuación no pasó de discreta.

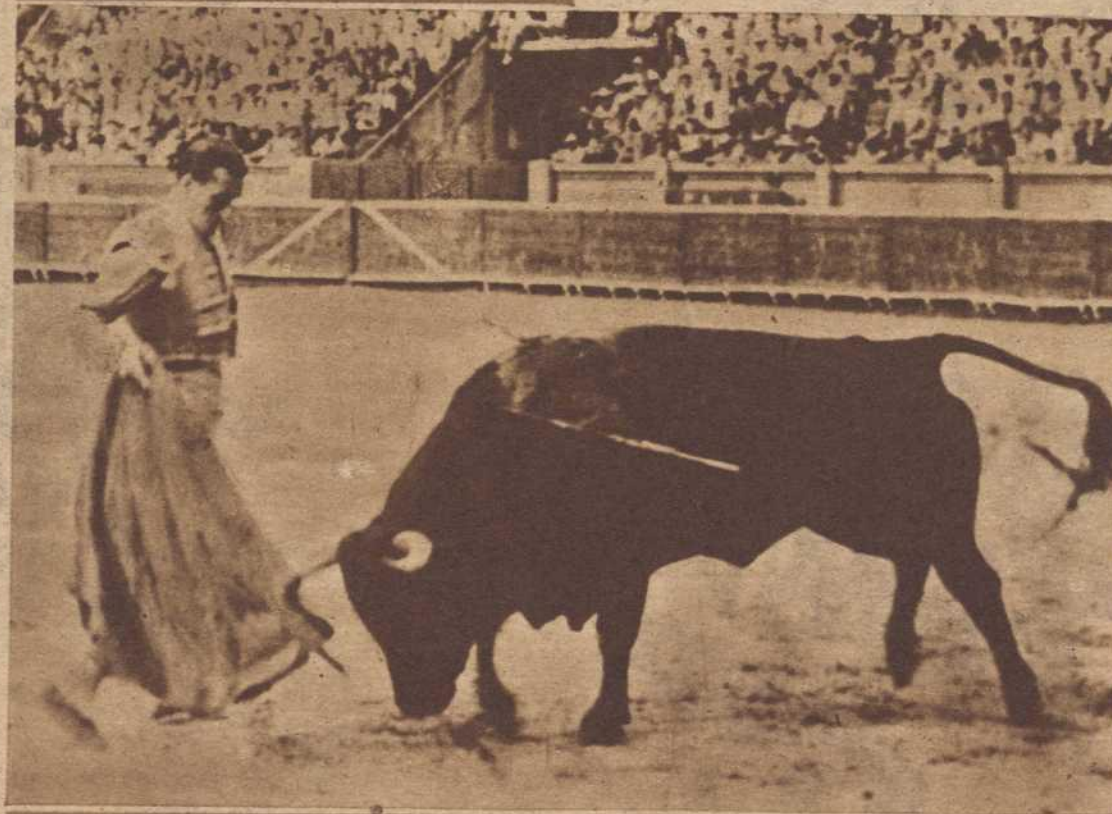
En la corrida del primer día, con toros de Villamarta, desiguales de presentación y más aún de resultado —quizá esto debido a lo accidentado del encierro—, el triunfador fué Luis Miguel Dominguín, que cercenó en el primero la única oreja que se concedió en esta corrida, porque si bien es verdad que se cortaron otras dos en cada uno de los toros que correspondieron a «Parrita» y Paco Muñoz, fué debido a «alegrías» de los peones, que fueron por ello amonestados y multados con 250 pesetas por la presidencia. Y no es que hubieran dejado de estar francamente bien —salvo Muñoz, en el último, que fué atropellado por el toro y se retiró a la enfermería, después de ser avisado—; es que el público no paró en su entusiasmo, de aplaudirles como se merecían; pero sin más concesiones.

En la tercera corrida del día 9 se lidió ganado de don Antonio

Las corridas de la Feria



Manolo González, que se presentaba en Pamplona, hace el paseo montera en mano (Foto Chapresto)



Una manoletina de «Rovira» (Foto Chapresto)

«Rovira» en su primero (Foto Galle)

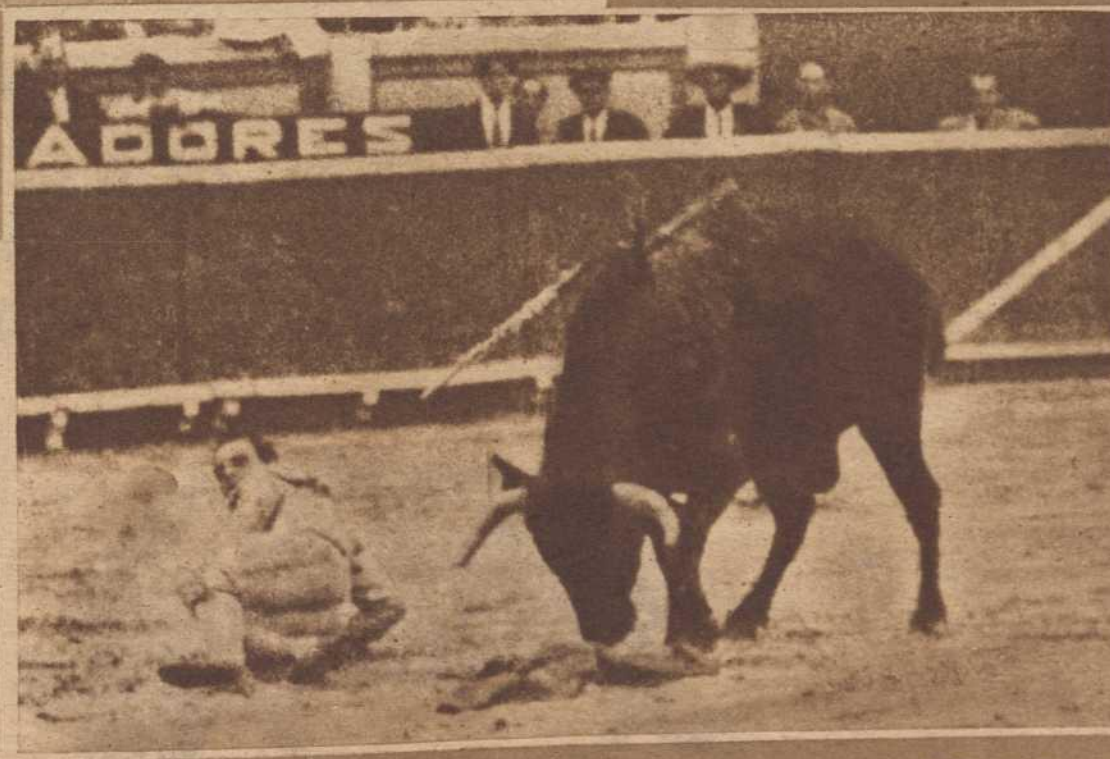


de SAN FERMÍN

SEGUNDA CORRIDA —día 8—. El duque de Pinohermoso rejoneó un toro de su ganadería, y «Rovira», Paco Muñoz y Manolo González mataron seis de Sánchez Fabrés
Paco Muñoz cortó la oreja en sus dos toros y salió en hombros. A Manolo González le concedieron las dos de su primero



Otro momento de Paco Muñoz (Foto Galle)



En los tendidos han abundado los periodistas extranjeros. Aquí está el americano mister Ferrits con su secretaria (Foto Chapresto)

Cogida, sin consecuencias, de Manolo González. Por fortuna, el toro hizo por la muleta y no por el torero (Foto Chapresto)



Paco Muñoz en la faena a su primer toro, del que le fué concedida la oreja (Foto Galle)



Manolo González muleteando con la derecha a su primero (Foto Galle)

Urquijo que, contra lo acostumbrado, ha enviado este año una corrida muy terciada —hubo un toro, el primero, que sólo pesó 227 kilos, aun menos que el que despachó, por cierto muy bien, de su propia ganadería, el segundo día el duque de Pinohermoso—, con la cual, por falta de brío, apenas pudieron sacar partido de esos toros los toreros. Los tres, que eran Luis Miguel Dominguín, «Parrita» y Manolo González, hicieron cuanto pudieron, y hasta lo consiguieron. Dominguín, en el cuarto, único bravo, con el sexto, de la floja corrida; «Parrita», en el quinto, al que muleteó muy bien, y González, en el tercero, en el que hizo una faena muy pinturera, deslucida luego con el estoque. En esta corrida pudo y debió de haber cortado una oreja, por lo bien que muleteó y mató al cuarto, Luis Miguel, pero sea por la frialdad del ambiente o porque, como ocurre con todos

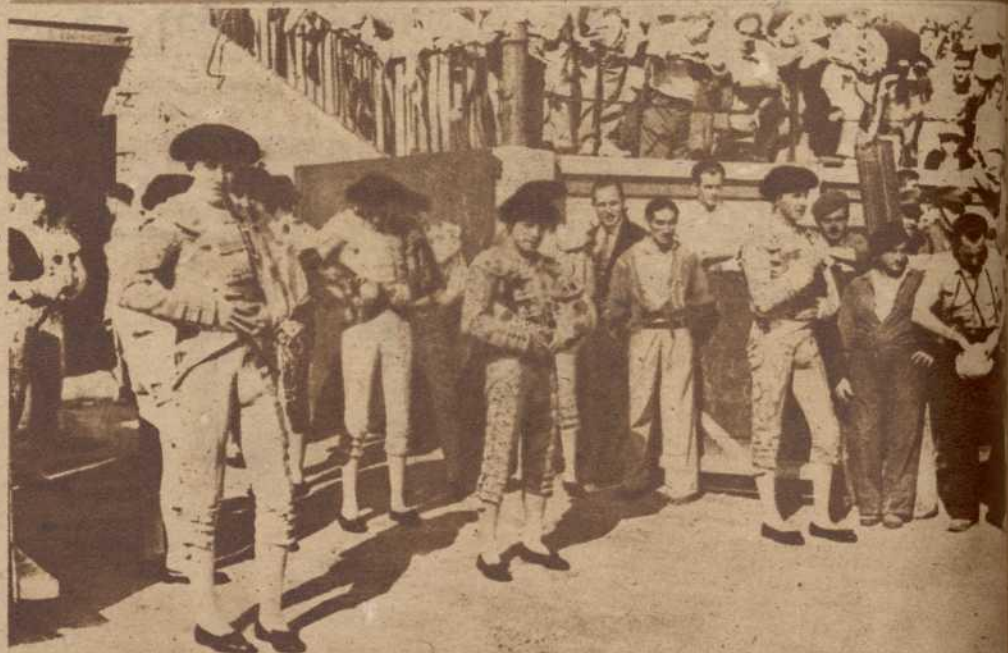
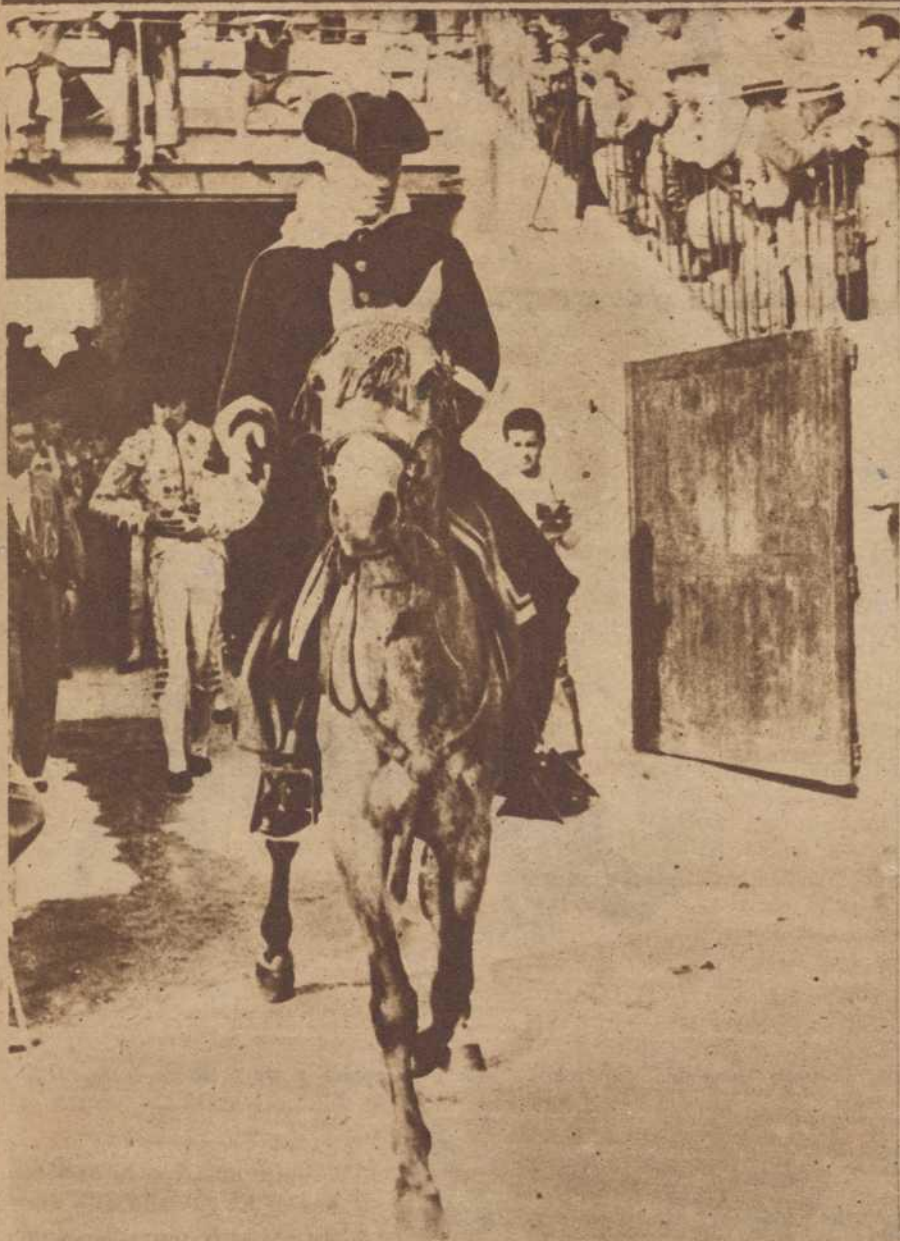
LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN FERMIN

El día 9 se celebró la tercera corrida. El cartel lo componían seis toros de Urquijo para Luis Miguel, "Parrita" y Manolo González



El alguacilillo inicia el paseo
(Foto Galle)

Han sido numerosísimos los extranjeros en Pamplona. En esta ocasión, «Parritas» ha sido el favorecido (Foto Galle)

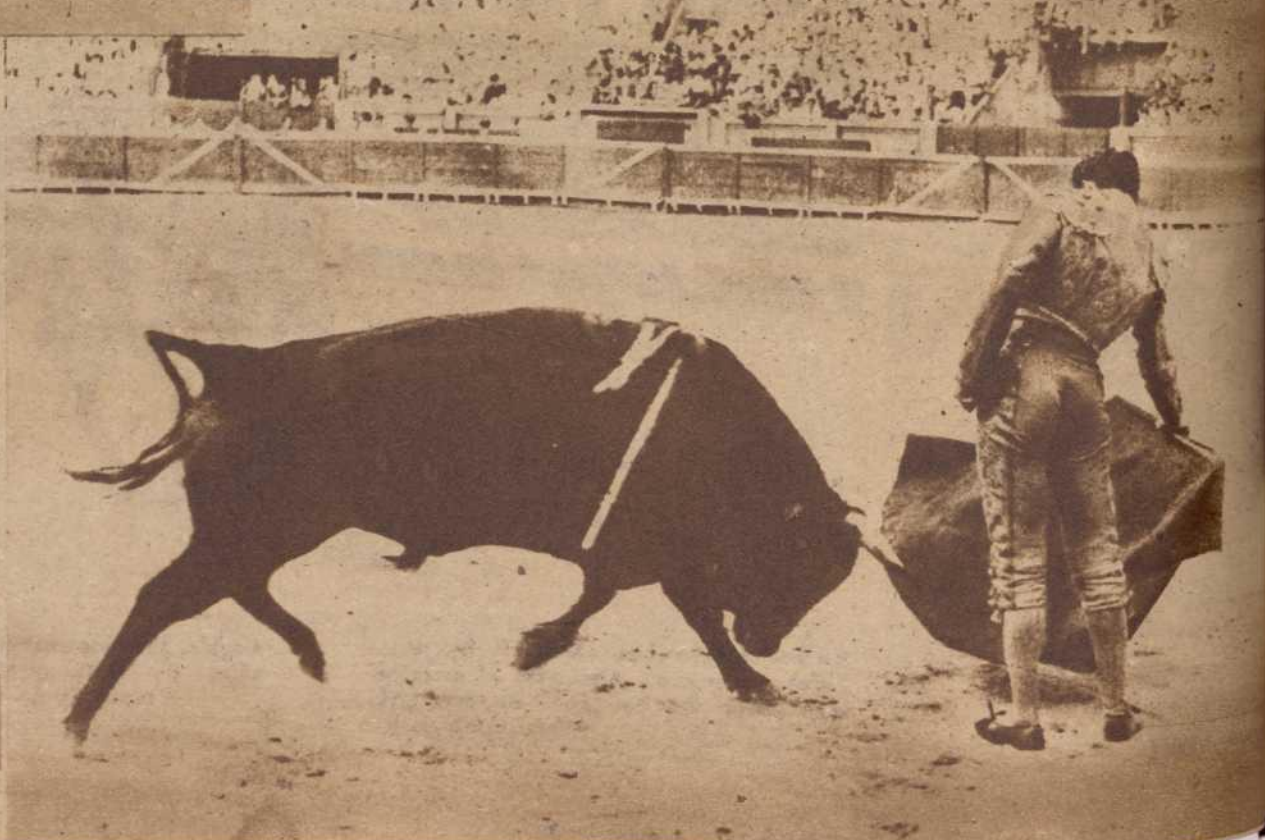


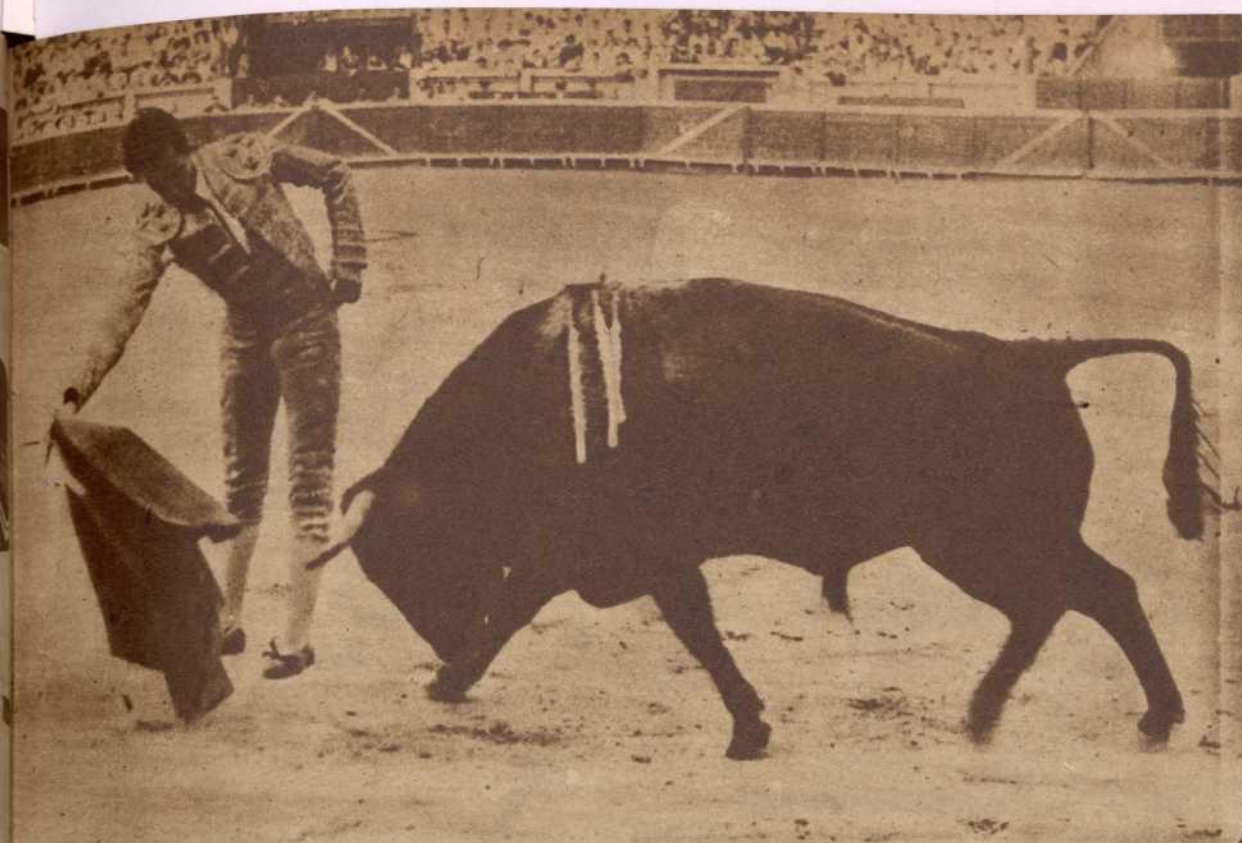
Los espadas de la tercera de Feria (Foto Galle)

los que llegan al primer puesto de la torería, se les exige más que a los demás, el caso es que no pasó su premio de una ovación con salida al tercio. En cambio, sus compañeros, en cada toro, dieron la vuelta al ruedo.

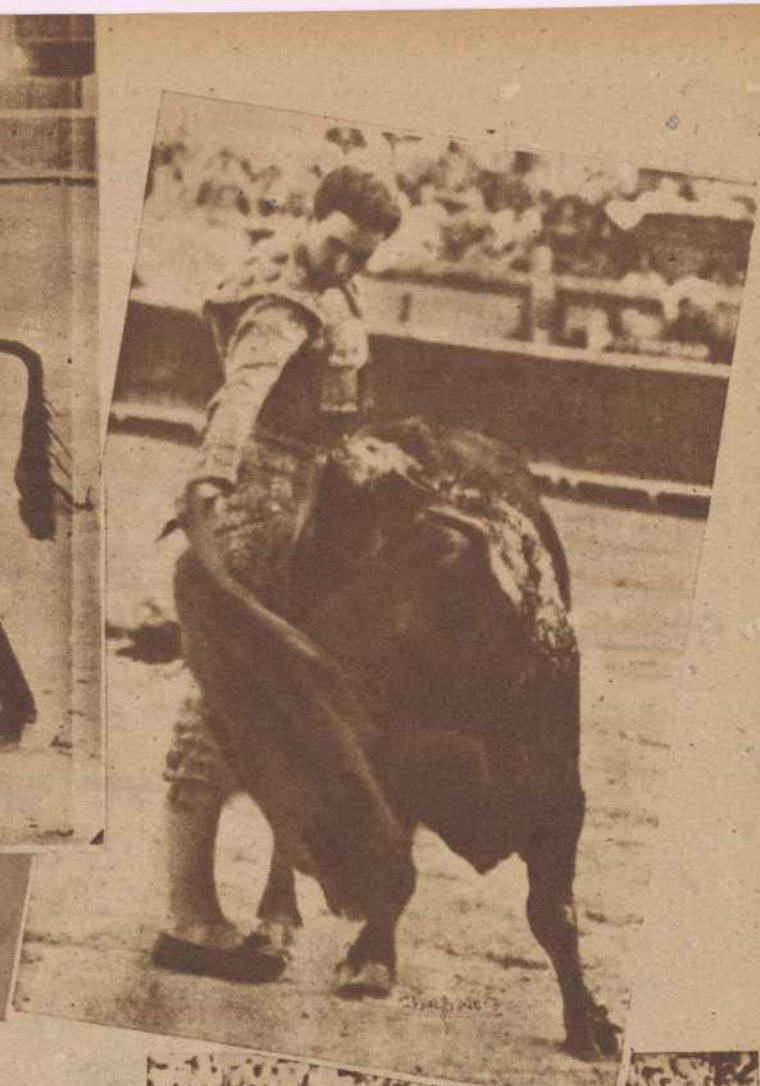
Por fin, en la última corrida, la del domingo, el tiempo, que se había mostrado indeciso en las anteriores, se manifestó de mala cara, y aunque llovió durante el primer toro y en el último, se pudo celebrar la corrida, que resultó la más dura de la Feria, por el volumen —fué, con mucho, la de más peso— y poderío de las reses. Hubo un toro muy bravo, un lombardo listón que se lidió en cuarto lugar; otro bravo, el segundo. Los demás fueron de mucho genio, broncos, y de todos, el peor, el último, con el cual, a pesar de su peligro y de la lluvia que caía, Luis Miguel Dominguín cuajó una faena muy completa.

Un pase en redondo de Luis Miguel
(Foto Galle)

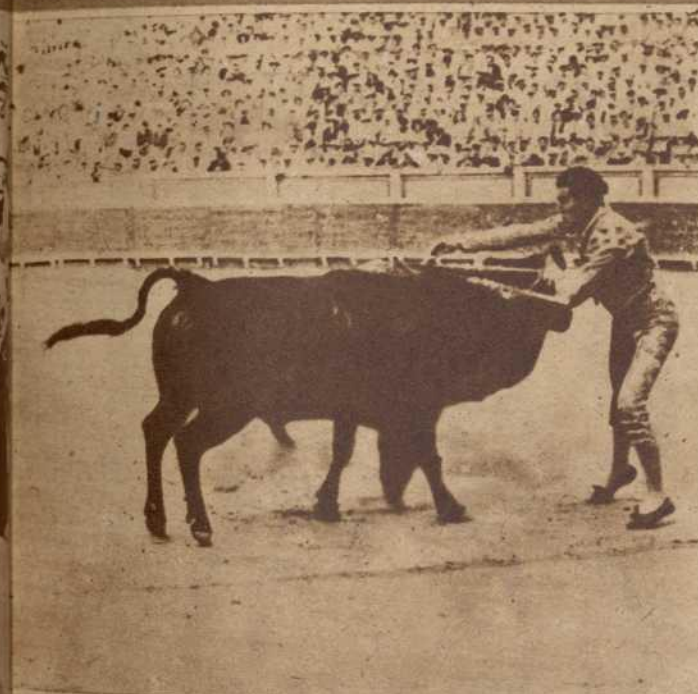




Otro pase de Luis Miguel
al cuarto de la corrida
de Urquijo
(Foto Galle)



Un pase ceñido de
«Parrita» a su pri-
mero
(Foto Chapresto)



«Parrita» entrando a matar (Foto Galle)

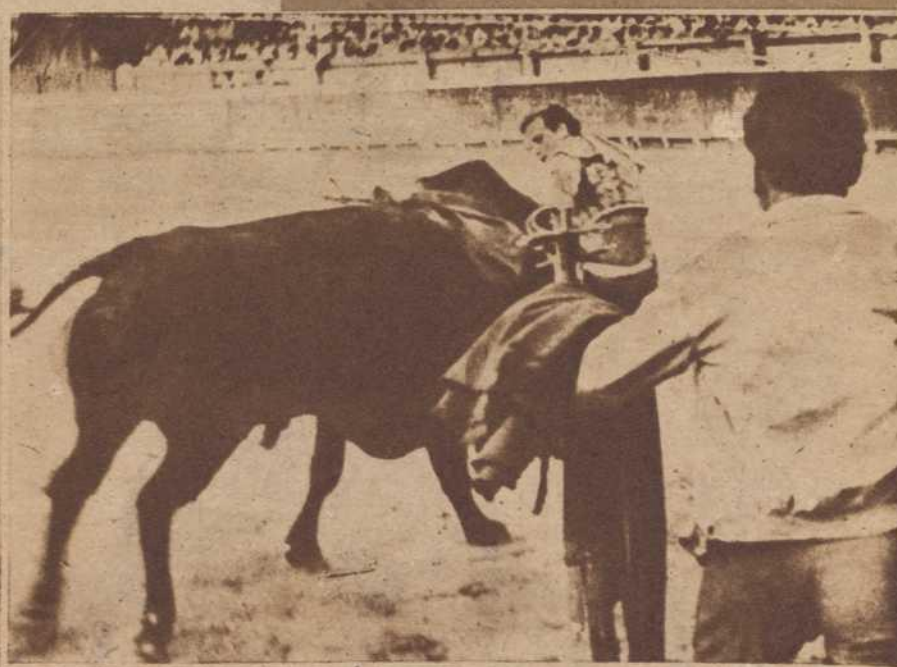
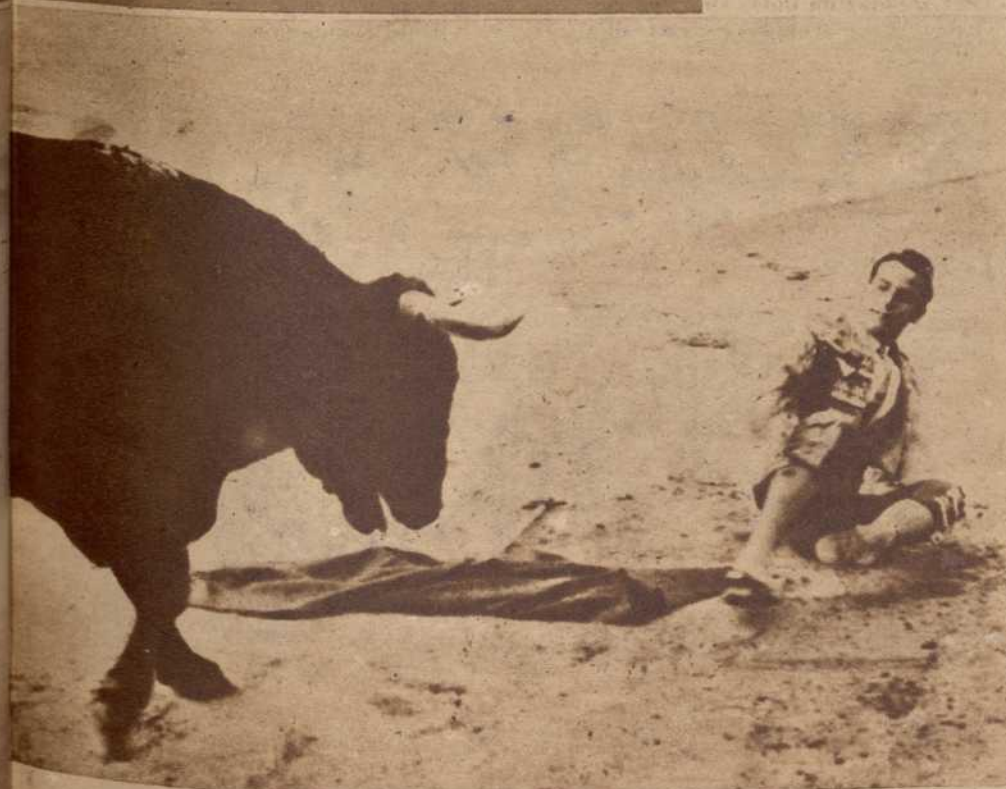
Pero mucho mejor fué el que realizó en el tercer toro, en el que dió la vuelta al ruedo y tuvo insistente petición de oreja. Su hermano Pepe tuvo una actuación muy lucida, y por descontado en banderillas, así como Julián Marín en el primero de la tarde, en el que también fué muy aplaudido, con salida al tercio.

El resultado de las corridas no ha respondido, en conjunto, a su composición y a la expectación de los muchísimos forasteros que, incluso del Extranjero, han venido en gran cantidad a verlas; pero sí en lo económico, que no ha podido ser más satisfactorio. Podemos decir, con verdad, que no destacó grandemente ninguno de los matadores que actuaron en las corridas de la feria de San Fermín. Como también es cierto que alguno vino con el único propósito de cumplir un compromiso y que no intentó nada por alcanzar el éxito. En resumen: unas ferias de las que quedarán pocos recuerdos:

CH.



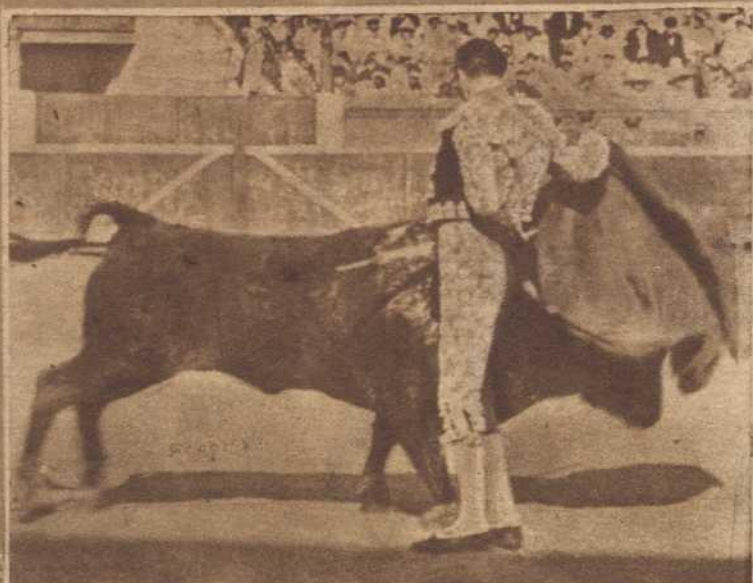
Un lance de Manolo González (Foto Galle)



Dos momentos de la cogida de Manolo González. Su mozo de estoque corre en su auxilio
(Foto Chapresto)

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN FERMIN

En la última, celebrada el domingo, alternaron Julián Marín y Pepe y Luis Miguel Dominguín, y se corrieron toros de Guardiola Fantoni



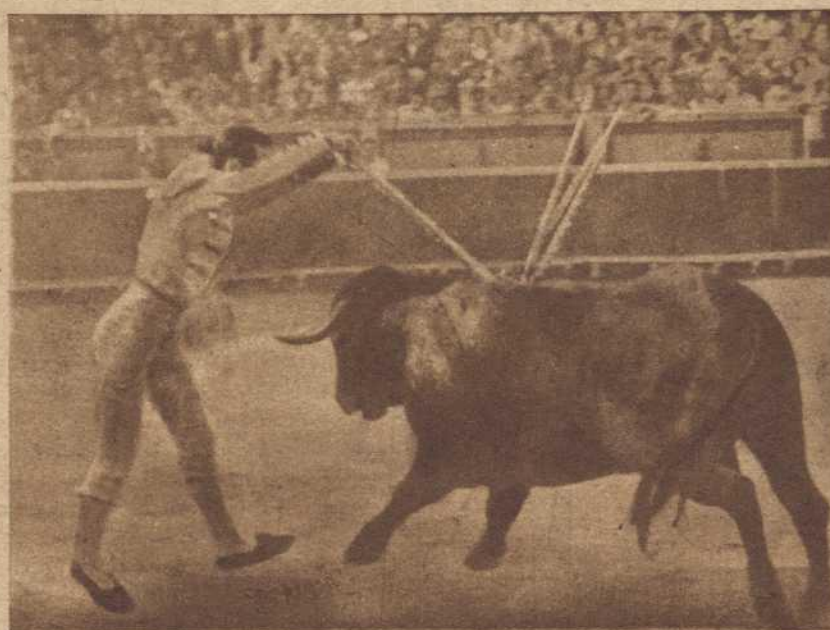
Una mano-
le tina de
Julián Ma-
rín



El último encierro

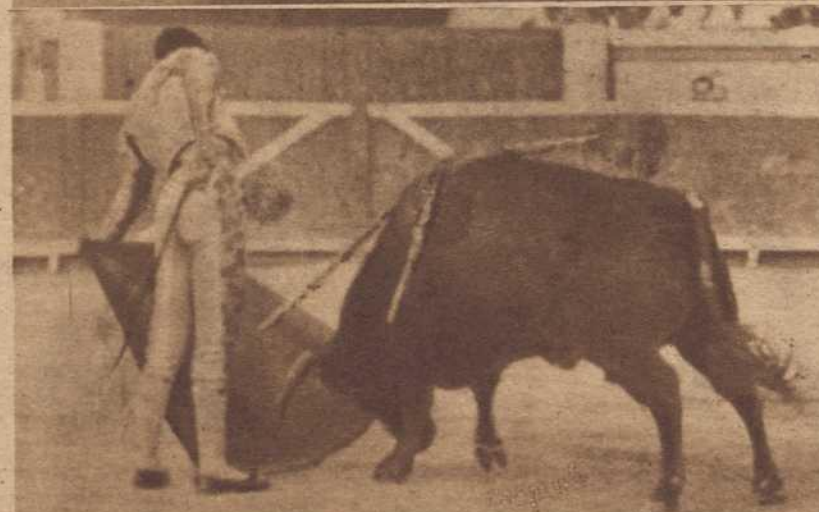


El picador «Charito» cae en la cara del toro, que le corneó, sin lesionarle. Luis Miguel al quite



Pepe Dominguín inicia su faena con cuatro pases sentado en una silla

Un gran par de banderillas de Pepe Dominguín



Dos naturales con la izquierda de Luis Miguel (Fotos Chapresto)

ENCUENTRO a Rafael Albaicín en Madrid y entre dos corridas. Va a torear en Burgos. Acaba de hacerlo en Figueras. Con su rostro cejuno y misterioso, su mirada profunda, su perfil de medalla antigua, Albaicín sonríe —un momento nada más— para decirme que ha cortado orejas, que está muy satisfecho de cómo actúa en la actual temporada:

—Soy otro, ¿sabe usted? Y lo voy a demostrar cada vez más. Me he operado del estómago, que es lo que me fastidiaba. Y además...

—Además, ¿qué?

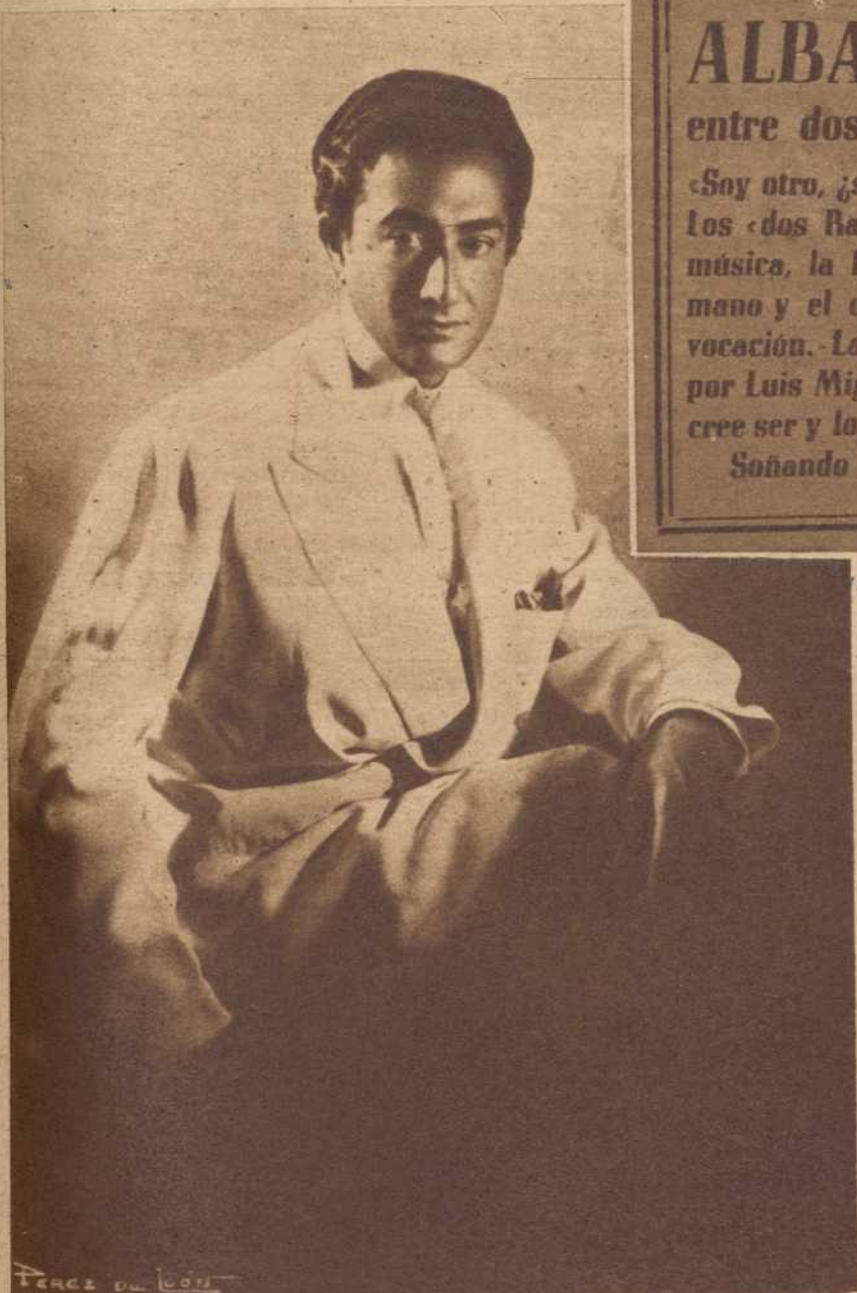
—De los "dos Rafaelés" que hacen el paseo —porque son dos, aunque el público no vea más que uno—, predomina ahora el espiritualista sobre el temeroso, el que se nota valiente sobre el que sentía miedo a las cornadas y daba aquellas espantadas que ya no volverán.

—Pero ¿cómo —le pregunto—, ¿cómo siendo músico te hiciste torero?...

—Tengo la carrera de piano, en efecto. Me gusta interpretar a Chopin en los días grises, que riman con el alma melancólica, y a Wagner en los días en que me siento raro y borrascoso. Pero una lesión en la mano me dañó el tendón; perdí facultades ante el teclado. En realidad, me sentí torero el día en que mi inolvidable padrino, Ignacio Zuloaga, me hizo vestir un traje de luces en su estudio. Me encontré tan a gusto con aquella ropa que pensé: "El hábito sí hace al monje." Y desde aquel instante encontré el camino de mi vocación. En el fondo —sigue diciendo Albaicín—, yo soy un místico enorme. Creo que el arte del torero, como todas las artes, es el reflejo espiritual del amor, una especie de depuración de todas nuestras potencias, que ante el toro se acrisolan y decantan con la sensación del peligro.

Habla Albaicín con un lenguaje original y extraño, unas veces sentencioso y otras vagoroso y difuminado. Me dice, por ejemplo, que él quisiera torear "al leve son de las cosas etéreas". Y luego afirma: "Querer es poder."

—Ahí tiene usted —añade— a Luis Miguel Domínguez, que ha sabido ligar y dominar al mismo tiempo y que es el mejor torero que existe. Ha creado una escuela, como la creó "Manolete";



LOS TOREROS VIGILADOS

ALBAICÍN entre dos corridas

«Soy otro, ¿sabe usted?»
Los «dos Rafaelés». - La
música, la lesión en la
mano y el origen de la
vocación. - La admiración
por Luis Miguel. - Lo que
cree ser y lo que espera.
Soñando despierto



pero los imitadores no podrán llegar nunca al modelo.

—Y tu —le interrogamos—, ¿qué crees ser?

—Una incógnita —responde—, pero si alcanzo la meta que me he propuesto, si consigo el asenso unánime "al que aspiro, haré después otras cosas.

—Por ejemplo...

—Pondré en juego innovaciones en las suertes que tengo pensadas, y también llevaré a cabo mi gran reforma en los colores y en las formas de la indumentaria de torear. Ahora lo que espero es otra cosa.

—¿Qué cosa?

—Que la Empresa de Madrid me dé una buena oportunidad. Me encanta torear en la capital de España. No comprendo cómo hay "figuras" que la rehuyen. Este público es inteligentísimo. Tiene paladar. Y no lo digo por dar "coba", sino porque es cierto.

—¿Crees en los estilos y en las escuelas?

—Creo en la genialidad. Un fenómeno auténtico "inventa" su propia manera. Aunque, desde luego, en nuestro arte se da el clasicismo y el romanticismo como en todos los otros.

—¿Crees que cabe hacer alguna reforma en el espectáculo taurino?

—Cabe todo; incluso quitar los cuernos a los toros... Pero esa reforma no es enteramente nueva, porque ahora caigo en que hay algunos que salen "afeitados".

—¿Eres supersticioso?

—Soy religioso.

—Perdón. Y ¿te entrenas mucho?

—Constantemente. En mi finca de Galapagar, donde también cazo y monto a caballo, y en las ganaderías de los amigos.

—¿Sueles soñar cuando duermes?

—No, porque acostumbro a soñar despierto... Sueño con un toro ideal que me dice: "No me acabes aquí la faena, sigue, sigue..." Y yo hago locuras con él... ¿Cree usted que eso llegará?

—¡Claro que sí, misterioso Albaicín!

ALFREDO MARQUERIE



PREGON DE TOROS

por JUAN LEON



El domingo último quedó bien patente la conveniencia de modificar los artículos del Reglamento, relativos o relacionados a la suspensión por lluvia de los espectáculos taurinos. Dispone, en efecto, el artículo 12 que "cuando la lluvia caída con posterioridad a dicha operación (la del apartado) haya puesto en mal estado el piso del redondel o las localidades, se oirán las opiniones de los espadas y la Empresa, y, en su virtud, acordará la Autoridad si procede o no suspender el espectáculo. El acuerdo de la suspensión será anunciado por la Empresa, de una manera ostensible, en los sitios señalados en el párrafo primero del artículo anterior", el cual señala "los despachos de billetes y los principales sitios donde se acostumbra a colocar los carteles".

Aparte los despachos de billetes de conocida instalación, que son escasos y distantes, nadie sabe cuáles son esos "principales sitios" donde se acostumbra a colocar carteles. Puede afirmarse que en la actualidad no existen, porque los establecimientos de bebidas en que pueden hallarse da la coincidencia que están situados precisamente en torno a aquellos despachos. Es decir, que los poseedores de lo-

calidades que vivan alejados de la calle de la Victoria o de la Plaza de toros, que son la inmensa mayoría, no disponen de ningún procedimiento relativamente cómodo para enterarse de si un espectáculo se ha suspendido o no.

Peró hay más. En el domingo de referencia ocurrió que ni en los despachos de billetes se anunció, hasta después de transcurrida la hora señalada para la celebración del espectáculo. Como en tal día no hubo fluido eléctrico y no hubo, en consecuencia, radio, el procedimiento que muchos elegían para enterarse fué el del teléfono, haciendo llamadas a la Plaza y a la Empresa. Al no obtener comunicación con estos lugares —cosa comprensible—, acudían a establecimientos particulares que se suponían bien informados; pero en el caso difícil de obtener comunicación con ellos, la respuesta no era concreta. "Dicen que sí..." "Se supone que con el agua que ha caído y con la que cae..." No pocas personas se echaron a la calle e incluso se fueron a la misma Plaza de toros.

Diez minutos antes, al menos, las puertas de la Plaza estaban cerradas, pero sobre los carteles anunciadores no había aviso alguno de la suspensión. Tozudamente quisimos informarnos de si era suspensión definitiva o mero aplazamiento, y nos trasladamos a las taquillas de la Empresa en la calle de la Victoria. Tampoco había sobre los carteles aviso alguno, pese a que eran más de las siete,

hora fijada para el espectáculo. Bajo la lluvia, medio refugiándose en portales inmediatos o con paraguas, algunos individuos se ofrecían a comprar localidades "para evitar molestias", pregonaban. (Una nueva industria del ocio.)

Aproximadamente a las siete y cuarto se fijó, al fin, el anhelado aviso, que anunciaba la suspensión y el aplazamiento para el próximo domingo, con idéntico cartel.

Fácil es imaginar, dado el día que hizo, que, acordada la suspensión mucho antes, se esperó el tiempo necesario para, realizadas las gestiones pertinentes, anunciar aquélla con el aplazamiento que se fijara; pero el sistema es totalmente recusable si se quiere tener con el público la más mínima consideración.

No obstante los medios actuales de difusión, como todo el mundo no tiene radio ni va a estar, aunque la tenga, pendiente de ella un tiempo que a lo mejor precisa para trasladarse a la Plaza, bueno sería que se anunciase por la Empresa un cierto número de lugares concretos, bien distribuidos en el amplio espacio de la ciudad, donde se obliga a colocar los avisos pertinentes.

(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente)

PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

EMPRESA ALEGRE Y PUCHADES, S. L. - FERIA Y FIESTAS DE JULIO DE 1949

GRANDIOSAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS

Sábado 23

Seis novillos de los señores GARRO Y DIAZ GUERRA para
JULIO APARICIO
MIGUEL BAEZ "LITRI"
y
ANTONIO ORDÓÑEZ

Domingo 24

Un novillo para el rejoneador ANGEL PERALTA, y seis de la ganadería a designar para
"CALERITO"
"LITRI"
y
JUANITO POSADA

Lunes 25 (Festividad de San Jaime)

Ocho toros de D. JUAN PEDRO DOMEQ para los matadores
"EL CHONI"
"PARRITA", ANTONIO CARO
y
MARTORELL

Martes 26

Seis toros de los señores herederos de don JOSE MARIA GALACHE para los matadores
"PARRITA"
"ROVIRA"
y
MANOLO GONZALEZ

Miércoles 27

Un toro para el rejoneador excelentísimo señor don ALVARO DOMEQ, y seis de don EDUARDO MIURA para los valientes espadas
"ROVIRA"
MANOLO GONZALEZ
y
MARTORELL

Jueves 28

Un toro para el rejoneador excelentísimo señor don ALVARO DOMEQ, y seis de don FELIPE BARTOLOME para los diestros
"EL CHONI"
ANTONIO CARO
y
MANOLO GONZALEZ

Viernes 29

Seis novillos de D. FRANCISCO CHICA para los valientes novilleros
JULIO APARICIO
"LITRI"
y
ENRIQUE VERA

Sábado 30

Seis novillos de los señores ESCUDERO CALVO HERMANOS, (antes ALBASERRA) para los espadas
"CALERITO"
JULIO APARICIO
y
ANTONIO ORDÓÑEZ

Los días 23, 25 y 26 de julio, a las 11,15 de la noche, actuación del grandioso espectáculo **Jumillano "SALAS DE ARTE 1949"**, bajo la dirección del «Bombero Torero»

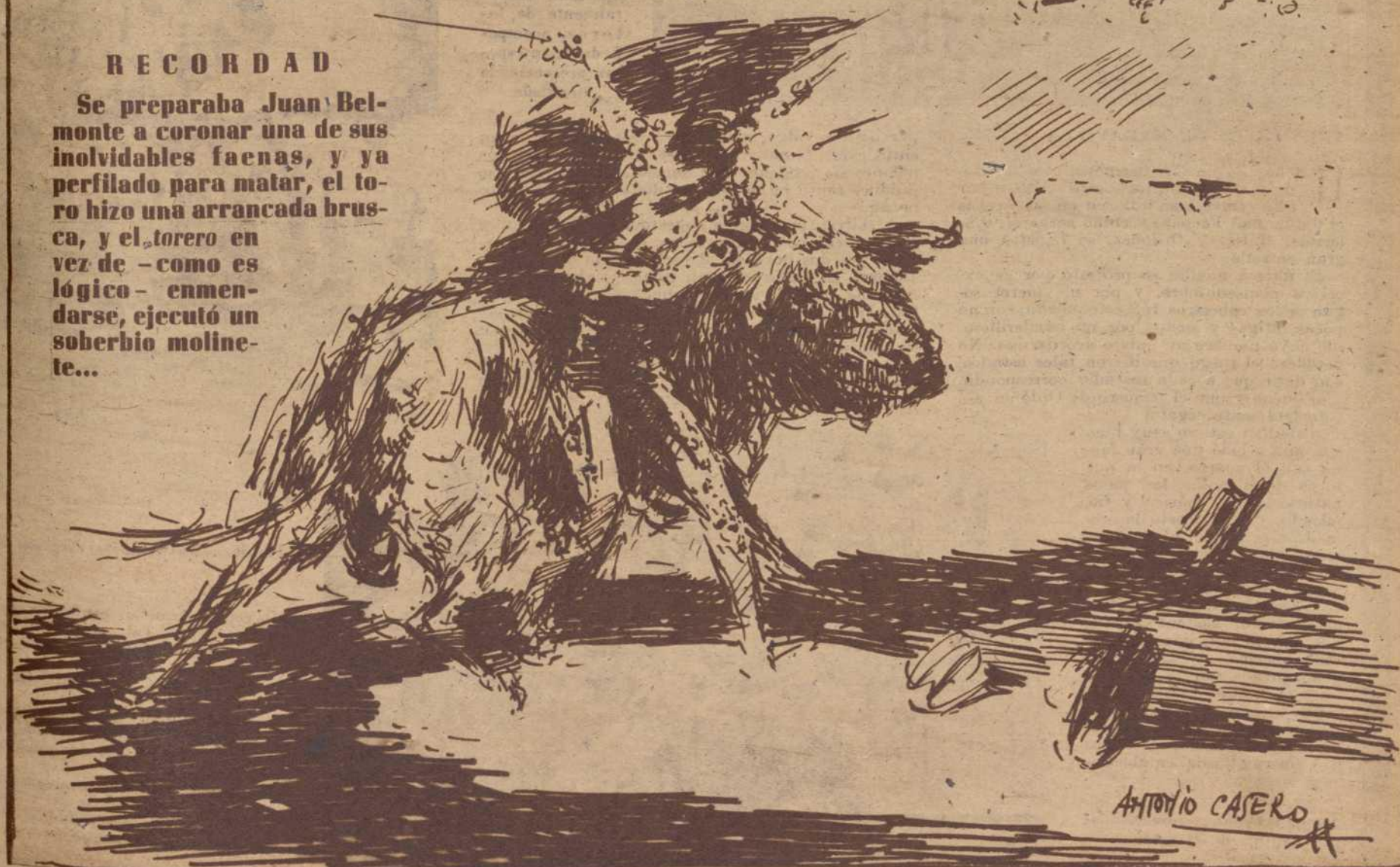
A Y E R Y H O Y

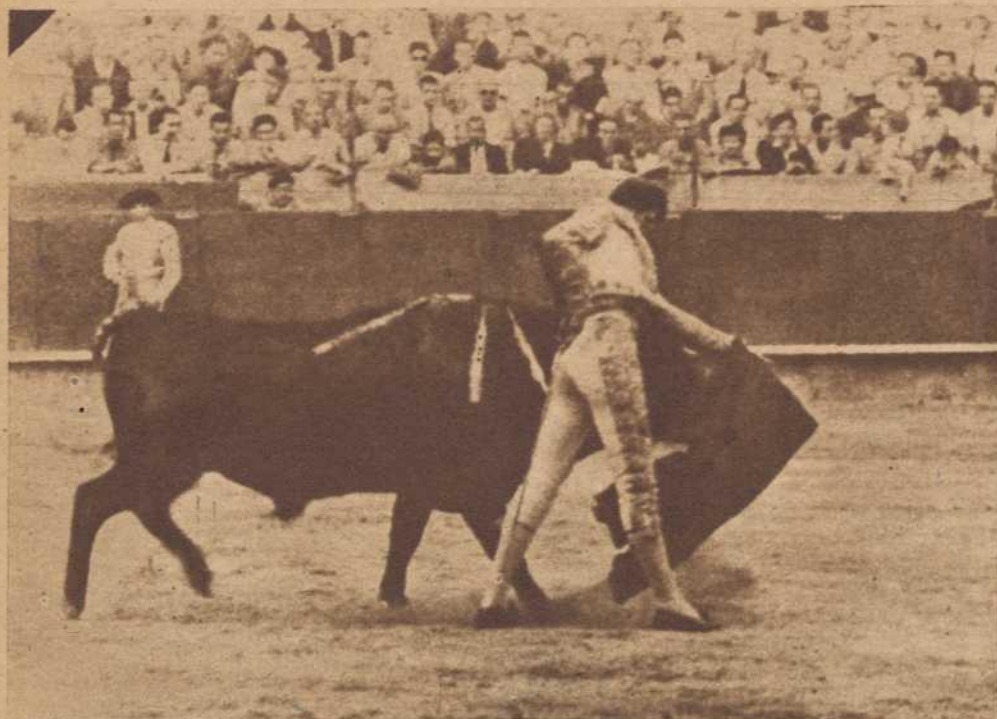
«Mientras pasa la lluvia», por ANTONIO CASERO



RECORDAD

Se preparaba Juan Belmonte a coronar una de sus inolvidables faenas, y ya perfilado para matar, el toro hizo una arrancada brusca, y el torero en vez de -como es lógico- enmendarse, ejecutó un soberbio moline-te...





«Calerito» en un pase de pecho al cuarto, al que le hizo una gran faena de muleta



TRES PASES DE MARAVILLA

Un novillo de Pinohermoso, otro de Domecq y cuatro de Cerro Alto —por este orden— se lidiaron en las Arenas el día de San Fermín; y como actuaron «Calerito», «Litri» y Ordóñez, se registró una gran entrada.

El último novillo se protestó por su excesiva mansedumbre, y por no querer seguir a los cabestros fué estoqueado, con no pocas fatigas y sustos, por un banderillero, de cuyo nombre no quiero acordarme. No detallaré el juego que dieron tales astados; con decir que a cada matador correspondió uno bueno y que el primero de Ordóñez era completamente cegato.

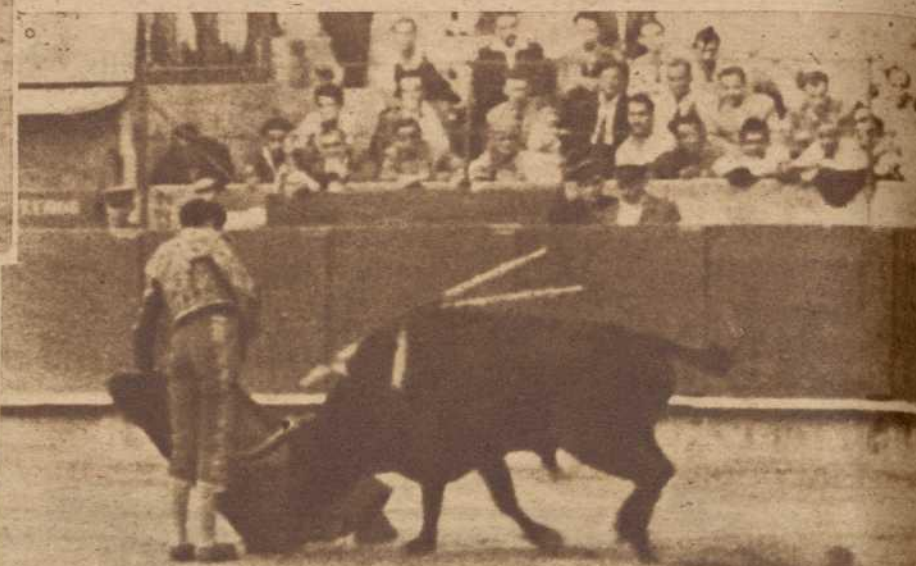
«Calerito» estuvo muy bien con uno e hizo una gran faena con el cuarto, en la que toreó prodigando los pases naturales, oyó música y fue jaleado, y si no cortó la oreja debió a que, al perlearse, se le fué la res encima y, casi aguantando, dejó una estocada muy delantera.

Y Ordóñez, con el último, el sustituto, bastante tardo, nos deleitó con unas verónicas soberbias y una faena —amenizada por la banda— que, si breve, resultó magnífica en verdad, pues además de varios pases naturales de gran estilo, le vimos tres maravillosos cambiados

Antonio Ordóñez toreando al último de la tarde

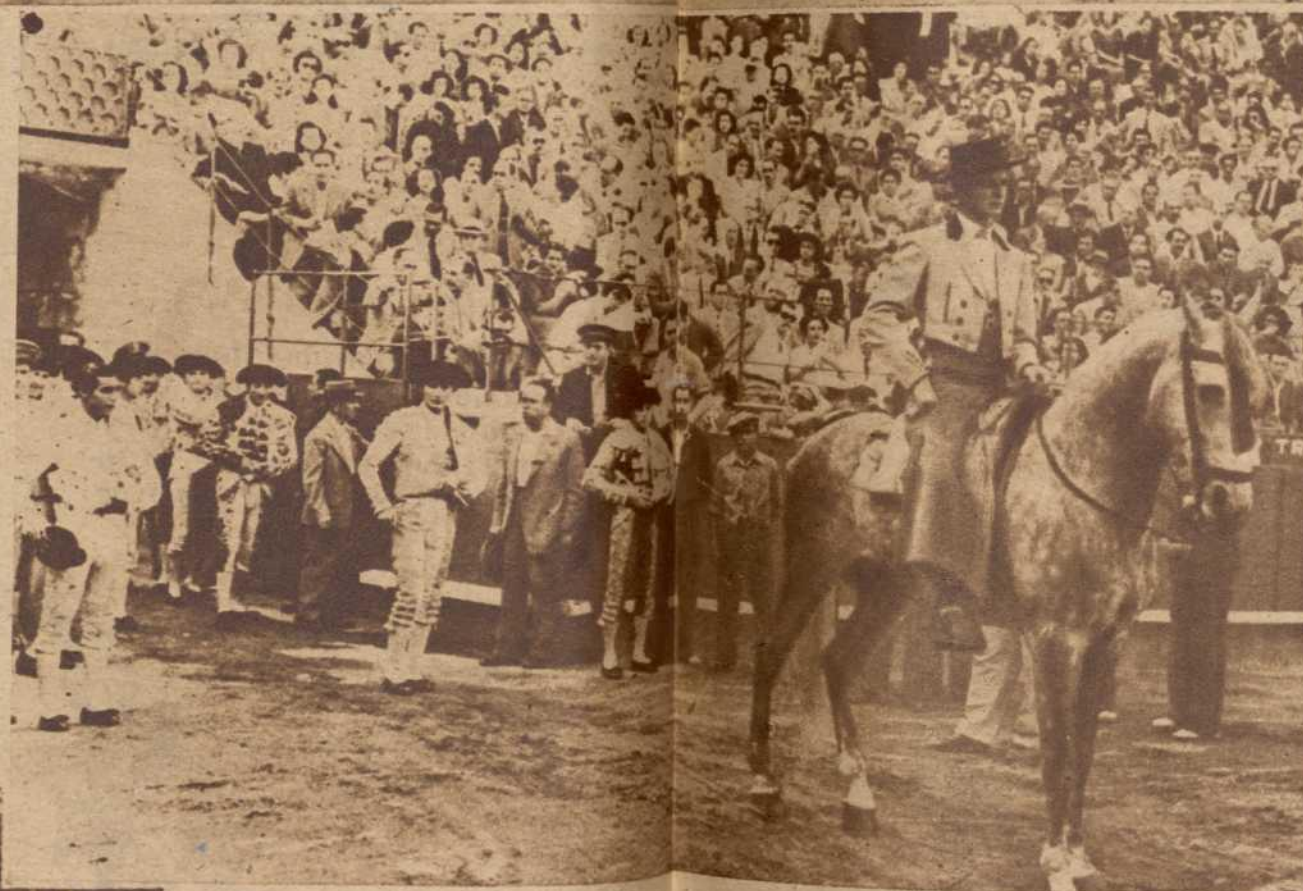
LA SEMANA TAURINA EN BARCELONA

Día 7: Novillada en las Arenas. Un novillo de Pinohermoso, otro de Domecq y cuatro de Cerro Alto para «CALERITO», «LITRI» y ORDÓÑEZ
MARTORELL cortó la



«Litri» en un natural con la izquierda

El matador de toros «Andaluz», apartado temporalmente de los toros, acompañado de su esposa, presencia la novillada



Peralta, el «Diamante Negro», Martorell y Manolo González preparados para hacer el pase

sin repetir aquellas estocadas que al principio le vimos. ¿Se deberá todo a un agotamiento físico? Tal vez. El caso es que abandonó el público la Plaza olvidado de que había toreado «Litri» y comentando los maravillosos pases de Antoñito Ordóñez.

UNICAMENTE MARTORELL

El rejoneador Angel Peralta, con un toro de don Francisco Chica, y Manuel González, el «Diamante Negro» y Martorell, los seis toros de la casa de Domecq, componían el cartel de esta corrida, celebrada el domingo en la Monumental con una entrada jayí, muy flojita.

Peralta, en su tercera actuación, apuntó un nuevo éxito, pues habiéndosel con un toro tardo, puso tal voluntad en dar tales terrenos para provocar la arracada de aquél, que los rejones que elevó las banderillas cortas con las que adornó morrillo de la res merecieron encendidos aplausos de la concurrencia, convertidos e

Día 10: Corrida en la Monumental. Un toro de don Francisco Chico para el rejoneador PERALTA y seis de Domecq para MANOLO GONZÁLEZ, «DIAMANTE NEGRO» Y MARTORELL oreja de su primero



Manolo González toreando de muleta a su primero

Un pase por alto del «Diamante Negro»



Un pase con la derecha de Martorell (Fotos Yalla)

franca ovación, cuando, pie a tierra, recetó una buena estocada y descabelló a la primera, por lo que hubo de dar la vuelta al ruedo.

La corrida de Domecq salió buena en conjunto, y el mejor toro, por su notable bravura, fué el segundo. No obstante, solamente el cordobés José María Martorell quedó a la altura de las circunstancias.

Manolo González estuvo completamente gris, y conste que le hacemos mucho favor calificando así su trabajo. De ninguno de sus dos toros sacó el partido que los mismos permitían: del primero, porque al ser achuchado una vez, no quiso confiarse, y de su segundo, porque le llegó algo tardo a la muerte y había que tirar de él un poquito, cosa que no le valió a dicho diestro. Escuchó manifestaciones de desagrado, aunque tímidamente expresadas.

Poor le fueron las cosas al «Diamante Negro», quien desperdició las notables condiciones de aquel toro tan bravo que tuvo de primeras y no mejoró su labor con el otro, ni muchísimo más acá de la posada. Menos mal que no se hizo pesado con el sable.

La tarde fué para Martorell, pues si le vimos torear de capa con brillantez y sacó todo el rendi-

miento apetecible de sus dos faenas, ambas amenizadas por la música, seguidas por el público con gran interés y ejecutadas por dicho diestro con clasicismo, quietud, jugando los brazos admirablemente y haciendo grandes concesiones a la estética. La primera terminó con una buena estocada, que se premió con una gran ovación y la oreja, y de la segunda también fué ovacionado, y, además, fué paseado a hombros.

Tales reses dieron en canal los pesos siguientes: el de rejones, 260 kilos; y los otros, 285, 274, 255, 308, 273 y 277.—DON VENTURA

El rejoneador Peralta y los banderilleros «Michelin» y «Alpargaterito», entre barreras





Portada principal de la Plaza de Toros de Colmenar Viejo, que, completamente remozada, se inaugurará en el mes de agosto

LA PLAZA DE COLMENAR VIEJO

Remozada y ampliada, se inaugurará a finales de agosto

QUIERES acompañarme a ver la punta de novillos que tengo en el cerro de San Pedro?—me dijo hace unos días el joven catedrático de la Escuela de Ingenieros Aeronáuticos, Manolo Avello Ugalde, nieto de la célebre ganadera de Colmenar que se llamó doña Prudencia Bañuelos.

No tuvo mi amigo que insistirme. Acepté en el acto la invitación, y sin temor al sofocante calor, y provisto de la modestísima Kodak, tomé asiento en el coche, al lado del simpático Juan Pablo Fernández Salcedo —otro gran aficionado de rancio abolengo ganadero—, enfilando hacia Colmenar.

En menos de veinte minutos hubimos de plantarnos en el antiguo pueblo, célebre en otros tiempos por sus toros, y al llegar a la divisoria de las carreteras que conducen a Miraflores y a Guadalupe, advertí, en un altozano, la silueta remozada de la Plaza de Toros, distinta a como siempre la conocí.

—La están reconstruyendo por completo, y ahora puede decirse que es una Plaza de Toros de verdad. Si te interesa ver las obras, nós apeamos un momento—insinuó Avello, mientras levantaba el pie del acelerador.

Mostré mi conformidad de hacer una parada antes de emprender la ascensión a las cumbres del cerro de San Pedro, pues tarde teníamos por delante, agradeciendo, además, la ocasión que se me brindaba para este ligero reportaje.

Efectivamente, era otra la Plaza de Toros de Colmenar Viejo, y digna ya de gran pueblo, espléndido solar antaño de clásicas y famosas ganaderías bravas.

Se imponía la reforma y adecentamiento. Daba pena contemplar, año tras año, los muros agrietados, las puertas desvencijadas, la barrera carcomida, los tendidos deshechos... En realidad, aunque no hubo interrupción en el funcionamiento de la Plaza, excepto los años de la guerra, más tenía de pobre e incomodísimo corralón en ruinas



Aspecto parcial de las obras que se están efectuando

Parte de lo que antes fué entrada general de la Plaza de Colmenar —en cuyo ruedo todavía no se ha colocado la barrera— ha sido convertido en un magnífico tendido con asientos
(Foto Vera)



que de alegre y decoroso palenque taurino. Desmoronadas paredes, ahogadas dependencias, misera enfermería y aquel espacio sin terminar, lleno de cascotes, donde se apiñaba, de pie, inmensa multitud, entre la cual no faltaba a veces quien, escudándose en el anónimo, exteriorizase su protesta de forma cobarde e incivil, eran detalles que decían muy poco en favor del culto, del simpático, del aficionadísimo pueblo de Colmenar.

A marchas forzadas van los trabajos que, según nos informan sobre el terreno, habrán de quedar

terminados durante el mes corriente. Y entre las reformas más importantes merecen destacarse la nueva y amplia portada principal; la magnífica enfermería, dotada de modernos adelantos; los vomitorios a los tendidos; la barrera, completamente nueva; los asientos, restaurados; la superficie destinada anteriormente a entrada general, convertida en estupenda gradería, y, en fin, multitud de detalles de conjunto imposibles de reseñar uno por uno en este reportaje.

La Plaza de Toros de Colmenar empezó a reconstruirse por suscripción popular a iniciativa de don Luis Gutiérrez Gómez —alcalde del pueblo y copropietario de la ganadería de Martínez—, a últimos del pasado siglo, inaugurándose durante las fiestas de agosto del año 1891. Y el primer toro que pisó la arena fué de Mazpule, hermoso ejemplar con 32 arrobas largas, el cual, en un derrote contra la barrera, arrancó de cuajo uno de los pilares de la misma.

Por la Plaza de Colmenar desfilaron las más afamadas reses de la tierra, así como también acreditadas divisas andaluzas y salmantinas, y notables diestros de diferentes épocas —Joselito estuvo ajustado en 1917 ó 1918, no pudiendo trabajar a causa de fuerza mayor— actuaron en el citado ruedo colmenareño.

No falta tampoco en la historia de dicha Plaza el suceso trágico, que en su día hubo de impresionar a la afición. Y ello fué la cogida y muerte de Tomás Peribáñez —hermano y banderillero del por entonces fino matador de toros y hoy competente asesor Pacomio Peribáñez— el día 25 de agosto de 1912 por el primer toro de la tarde, "Hojalatero" de nombre, colorao, buen mozo y bien armado, perteneciente a don Félix Sanz, antes de doña Aurea Gómez.

Con carteles de altos vuelos —se habla de Luis Miguel y Pepe Dominguín, con toros del marqués de Albayda para la primera corrida; de Ortega y otro para la segunda, y de "Litri" y Ordóñez para

la novillada— abrirá sus puertas a finales de agosto, remozada y ampliada, la serrana Plaza de Colmenar Viejo. Y desde esas fechas en adelante podrá ya catalogársela, en todos los sentidos, como auténtica Plaza de Toros.

AREVA

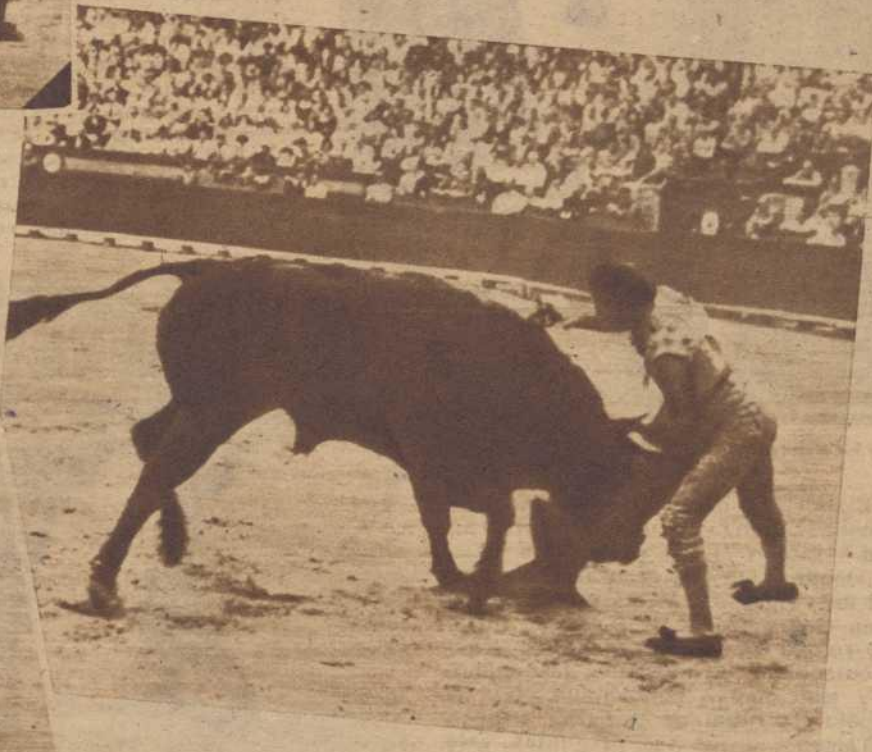
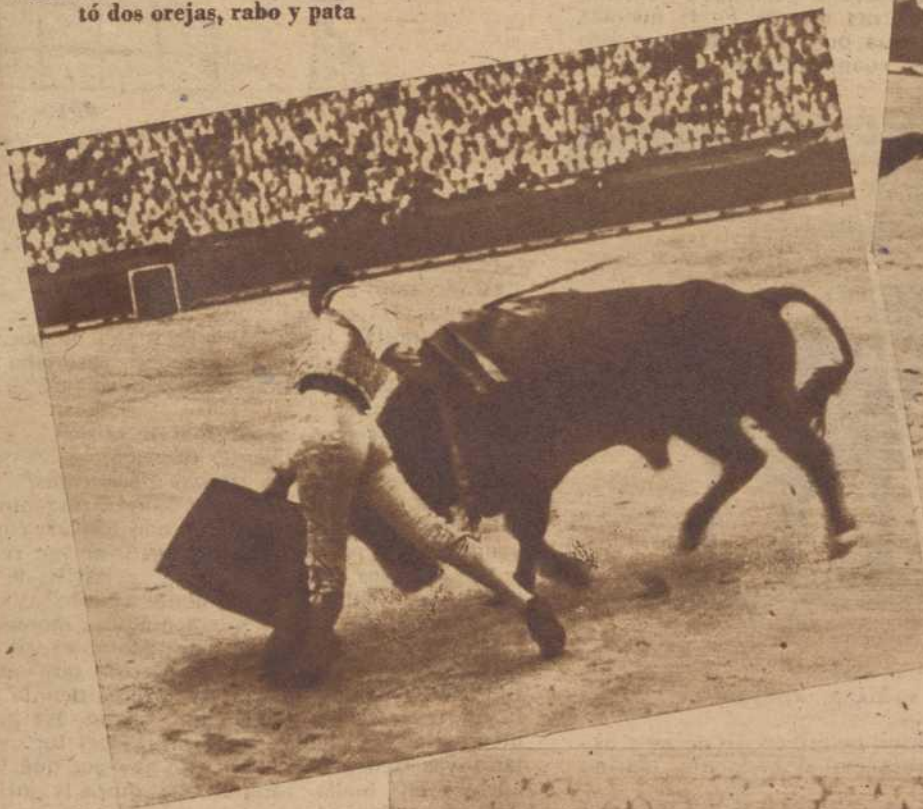
VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

La novillada del día 6 en Valencia

Cuatro novillos de la viuda de Guardiola, uno de Juan Belmonte y otro de Conradi para "CALERITO", "LITRI" y ANTONIO ORDONEZ PERALTA rejoneó un toro de Guardiola



«Calerito» en el novillo del que cortó dos orejas, rabo y pata



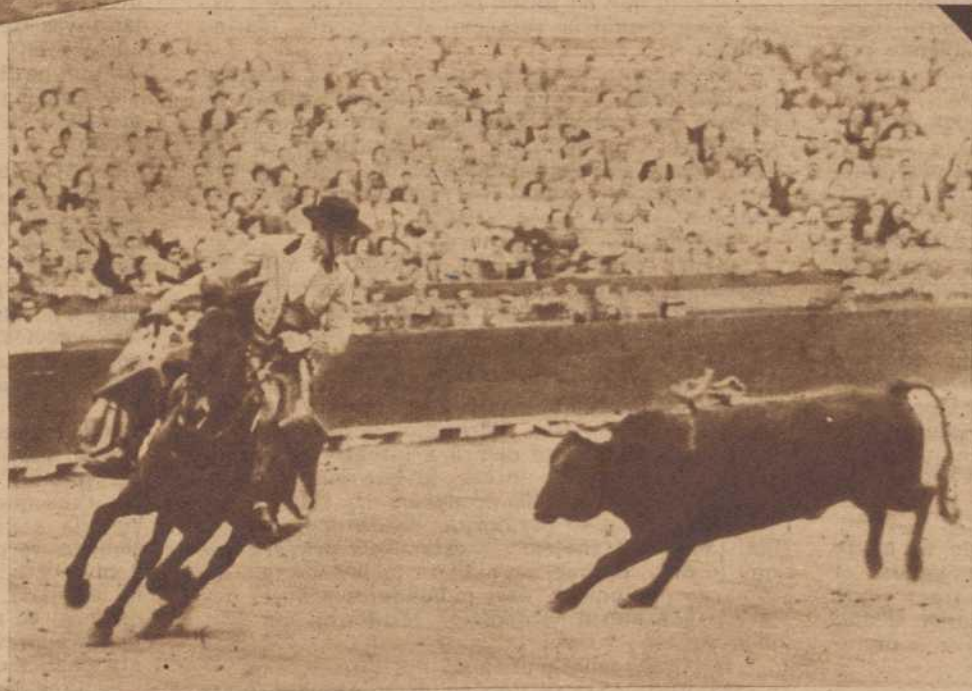
En este novillo no gustó la labor de Antonio Ordóñez

«Litri» matando a su segundo. En los dos cortó orejas y rabo

A este paso, Valencia le va a ganar la partida a Madrid y Barcelona en cuanto al número de novilladas celebradas. Son ya trece las que llevamos vistas y aun nos queda el plato fuerte de la feria y la segunda mitad de la temporada.

A "Calerito" le correspondió, en primer lugar, el novillo de Belmonte. Estuvo con ganas, pero como el bicho se caía, no hubo forma de ligar faena lucida. En su segundo cuajó un faenón que fué premiado con las dos orejas, el rabo, una pata y dos vueltas al ruedo. Al final se lo llevaron en hombros.

"Litri", como siempre, derrochó valor a manos llenas. Le correspondieron los dos novillos de Guardiola y supo aprove-



Peralta toreando a caballo al toro de Guardiola (Fotos Luis Vidal)

charlos. Sus dos faenas fueron acompañadas por la música y el entusiasmo general. Hubo en ellas naturales, derechazos, manoletinas y

unos molinetes lentos, girando suavemente en la misma cuna del novillo. Se le concedieron dos orejas y rabo en cada novillo y salió en hombros.

Antonio Ordóñez estuvo lucido en su primero, al que realizó una buena faena, que seguramente se habría premiado con oreja si hubiese acertado con la espada. Dió la vuelta al ruedo. En su segundo toreó a la defensiva y el público le demostró su descontento.

El rejoneador Angel Peralta obtuvo un gran éxito. Mató de un rejón de muerte y se le concedió la oreja. Dió la vuelta al ruedo, y también fué sacado de la Plaza en hombros.

RECORTE

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

SANTIAGO CORDOBA

es casi tan torero como periodista



El dibujante Córdoba, toreando

DIBUJANTE y periodista, Santiago Córdoba sintetiza la expresión de sus dos facetas en las páginas de "Pueblo", donde traza con gran acierto y fidelidad los rasgos físicos del personaje del día en cuatro trazos graciosos de su lápiz y recoge en unas cortas líneas, llenas de contenido y de intención, las opiniones y algo que es también un poco de bosquejo espiritual de la figura a quien certeramente dirige sus preguntas. Esta es su labor diaria y su gran afición. Pero, al margen de esto, que es lo cotidiano y lo que todo el mundo ve, Córdoba tiene otra gran pasión: los toros. A Córdoba le gustan los toros por encima de cualquier otro espectáculo, y a las corridas dedica sus más fogosos comentarios y esas rachas de optimismo o de pesimismo de que suele disfrutar con cierta regularidad todo buen aficionado. Cuando hablamos con él su actitud era serena. Dijimos algo acerca del momento actual.

—¿Tiene usted fe en alguno de los toreros actuales?

—Pues, no sé... En realidad, todos son muy buenos, nada puede decirse en contra suya, porque tomean muy bien; pero ya hemos visto lo que da de sí cada uno de ellos, y ninguno ha revolucionado el toreo. Como casi todo el mundo, confío en los novilleros. No he visto al "Litri", pero por lo que la gente dice debe de ser algo sensacional, y lo que le he visto hacer a Julio Aparicio me parece muy prometedor. Es un muchacho que tiene, además de mucho valor, una gran personalidad. Tiene estilo, y en cuanto lime esas pequeñas impericias, propias de todos los novilleros, por buenos que sean, podrá convertirse en un matador que tal vez llegue a revolucionar el toreo.

—¿A cuántas revoluciones del toreo ha asistido usted?

—Pues creo que a las dos únicas que ha habido en estos últimos tiempos: a la que impuso el toreo de Belmonte y a la última que trajo el de "Manolete". Yo empecé a ir a los toros siendo muy chico, y cuando ya Belmonte estaba a punto

de retirarse del toreo, a raíz de su última reaparición. Lo conocí, por tanto, ya hecho y admirado por sus partidarios y por todo el público. De "Joselito" he oído decir grandes cosas, pero no llegué a conocerlo. Fui, claro, belmontista. Después, otro torero admirable, que podía haber llegado adonde quisiera si hubiera sido menos apático, fué Fernando Domínguez. También admiré su buen torear y le seguí con interés hasta el momento de su retirada. Y, por último, fui manoleteísta. No quiero entonar ahora el canto fúnebre que suena en su honor desde que murió, pero es preciso que diga que le admiré muchísimo y que llegó donde no creí que pudiera llegar ningún torero. No necesito tampoco citar fechas, ni sacar a relucir datos de su historia taurina; para quien quiera conocerlos, recomiendo la lectura de su completa biografía taurina en las páginas de EL RUEDO, donde se escribió semana a semana, mientras duró la vida del torero. Es la historia más completa y perfecta que se ha hecho sobre "Manolete". Lo demás, cuanto se hizo después en



otras publicaciones, suena a falso, un poco a labor de cuervos.

—Por lo que ha dicho, deduzco que no está usted muy optimista respecto al momento taurino actual.

—Ni tampoco pesimista. No creo en la decadencia del toreo. Y estoy seguro de que, dentro de cinco o seis años lo más tarde, asistiremos a un verdadero resurgimiento, a la aparición de esa gran figura, con personalidad inédita, que, sin imitar a nadie, nos conmueva y arme una nueva revolución taurina.

—¿Le hubiera gustado torear?

—Ya lo creo... Mi ilusión, como la de todos los españoles, hubiera sido ser un gran torero. Me he conformado con ser un gran aficionado y con torear alguna becerra. Una de las mayores satisfacciones que he recibido ha sido la de oír decir un día a don Antonio Pérez Tabernero, cuando me encontraba toreando una becerra en su finca del Escorial: "Pero este muchacho... ¿por qué en vez de escribir no se dedica a torear?" Claro que de no haber podido torear, lo que más satisfacciones taurinas me ha producido ha sido el periodismo. El ser periodista me proporcionó la amistad de "Manolete". Y ésta es la primera vez que lo digo, porque me hubiera molestado que me tomaran por uno de esos indignantes señores que en cuanto murió "Manolete" resultaron ser intimos suyos.

—Hablemos ahora un poco del toro.

—El toro... Si, se pueden decir algunas cosas de él y hacer y dejar de hacer cosas con él muy interesantes para conseguir dar gusto a los dos bandos: a los que claman por el toro grande y a los que dicen que los toros deben ser pequeños.

—La cuestión puede estar en un término medio, ¿no?

—Casi, casi... Creo yo que con un toro de doscientos ochenta kilos y con la cabeza sin arreglar, todo iría a las mil maravillas.

—¿Cree usted que se castiga demasiado al toro?

—No. Al toro hay que castigarlo, para que llegue a la suerte suprema en condiciones debidas.



Claro que esto no quiere decir que se le debilita con exceso. Pero las varas y las banderillas son absolutamente necesarias, no vayamos a ser tan extremados como en algunos pueblos, donde nada más ver salir a los picadores les silban y les tiran cosas. En cuanto a los petos, aunque es verdad que quitan fuerza al toro y son un poco antiestéticos, son necesarios; tampoco resultaba muy bonito ver matar caballos y más caballos; era un sacrificio inútil.

—¿Qué suerte es la que más le gusta?

—El pase natural cuando da lugar al de pecho.

—¿Qué opina de las nuevas banderillas?

—No sé... me parece una tontería esa innovación. Todos los buenos toreros han toreado con las banderillas y no han protestado; y no me refiero a los antiguos, sino a los que, a partir de Belmonte, se ceñían materialmente el toro al cuerpo. En realidad, no me gusta ninguna innovación, empezando por la que ya he citado antes, de arreglar la cabeza a los toros. Otra cosa que me parece desagradable es que los toreros den la vuelta al ruedo con la toalla en la mano. Me parece incorrecto; creo que con las orejas del toro y con las suyas tienen bastante, y no hay por qué llevar además una toalla. Tampoco me gusta la influencia que ha llegado a ejercer la mujer en los toros.

—¿Cómo! Pero ¿usted es de los que cree que la presencia de la mujer en los tendidos debilita la Fiesta?

—Pues, en parte, sí. No es que el torero toree de distinta manera porque haya mujeres; lo que pasa es que resulta poco viril que el torero reciba, con las ovaciones, bolsos de señora, zapalitos de plexiglás y ramos de flores. Al torero hay que tirarle cigarros puros, botas de vino y hasta sandías si se quiere; pero flores... Eso está bien para las "vedetes", para las artistas. Hace muy bonito, por ejemplo, ver a Isabelita Garcés rodeada de flores después de un éxito. La vemos como una flor más entre las flores. Pero ver a un señor saludando con un ramito de flores en la mano...

—Sí, realmente... ¿Y cuál es su opinión acerca del público?

—Creo que entre todos los espectadores de una corrida a Plaza llena, sólo tres mil de ellos entienden verdaderamente de toros; los demás van a divertirse, y se divierten hasta cuando la corrida es mala, porque entonces hablan, protestan, critican, se rien de los toreros, de los caballos, de los picadores, de los toros; al revés del verdadero aficionado, que sufre cuando la corrida es mala.

—¿Cree usted que el fútbol quita público a los toros?

—No. Son dos espectáculos completamente distintos y no se perjudican el uno al otro. Yo no soy aficionado al fútbol, y, sin embargo, no odio ese deporte ni me molesta en absoluto.

Esto fué lo último que Córdoba nos dijo respecto a los toros. Si alguno de ustedes piensa contradecirle, tendrá que esperar a que regrese de su veraneo. Tal vez entonces, después de una temporada sin ver toros, se encuentre dispuesto a rectificar.

PILAR YVARS

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Presentación del "LITRI" en Sevilla

**Alternó con Juanito Bienvenida y
Alfredo Jiménez, y los novillos
fueron de Buendía**

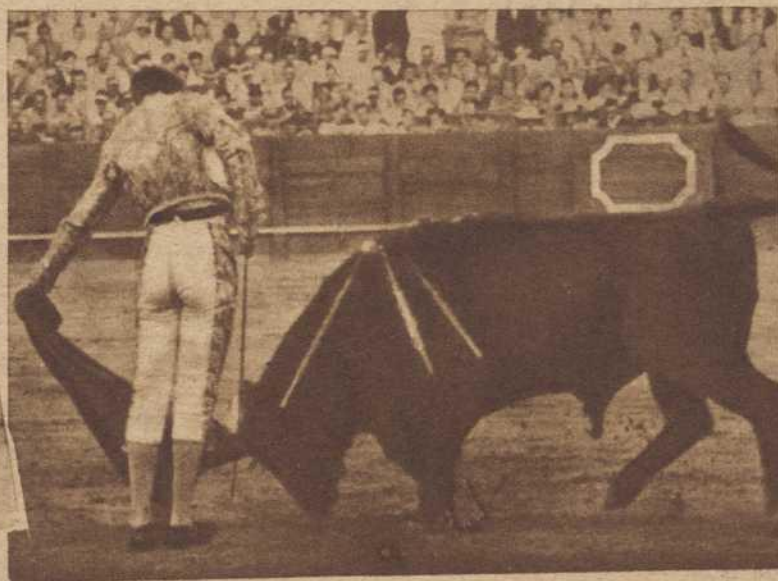
nida, menor de una gloriosa dinastía que ha escrito páginas muy brillantes en la historia del toreo. Y completó la terna Alfredo Jiménez, novillero sevillano, que hace poco comenzó su carrera artística. Para tan sugestivo cartel la Empresa contrató novillos de Buendía, que acusaron bravura, pero, por lo general, con escasa fuerza. Y ni que decir tiene que el lleno fué hasta las tejas. Alfredo Jiménez, después de torear bien de capa, hizo una faena muy completa de muleta, a base de naturales, redondos y de pecho. Después se estrechó en unas manoletinas, perfectas de ejecución, matando de una estocada. El público premió su faena, obtenida a fuerza de acercarse a un toro quedado, con una oreja. A su segundo, muy mal de remos, que hubo que levantar en diversas ocasiones de la lidia, le obtuvo también buenos pases, que se corearon con entusiasmo, matándolo rápidamente.

Juanito Bienvenida es un torero largo, que conoce los recursos del oficio y que los emplea con mucho valor y arte. Con la capa tiene un buen repertorio y con la muleta posee un gran estilo, dominando igualmente las banderillas. A su primero le hizo una gran faena, en la que brilló, con su garbo más hondo, la tanda de derechazos. Con una estocada corta dió fin a su enemigo, perdiendo la oreja por la tardanza en doblar. A su segundo le sacó una buena tanda de naturales, matando de una estocada.

El "Litri" hizo dos grandes faenas de muleta con su lote. A su segundo lo dominó a fuerza de aguantar, consiguiendo varias tandas de naturales y derechazos, en los que el toro pasó a inverosímil distancia. El arte difícilmente se ha conjugado, como en esta tarde, con la emoción. Emoción que ha alcanzado su máximo nivel en unas manoletinas de impecable factura y en la suerte de matar. En su segundo repitió la misma faena, después de haber lanceado arriesgadamente con el capote a la espalda. Del primer novillo se le concedieron las dos orejas; del segundo, una, saliendo en hombros.

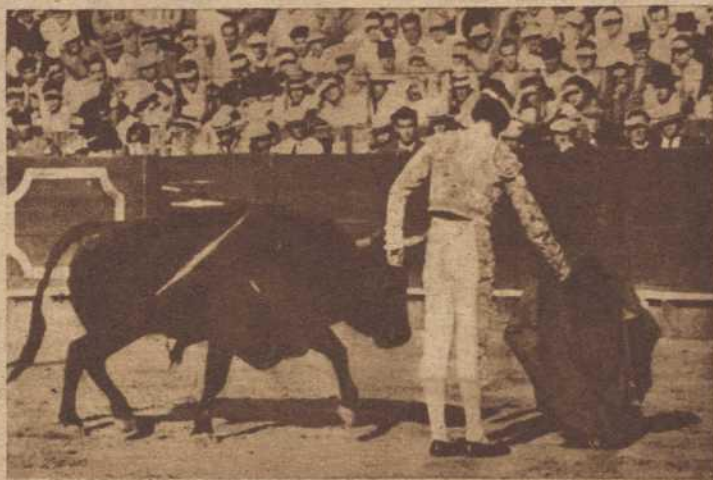
DON CELES

El paseo de las cuadrillas. Juanito Bienvenida y «Litri» se presentan en la Maestranza y se descubren como cortesía al público

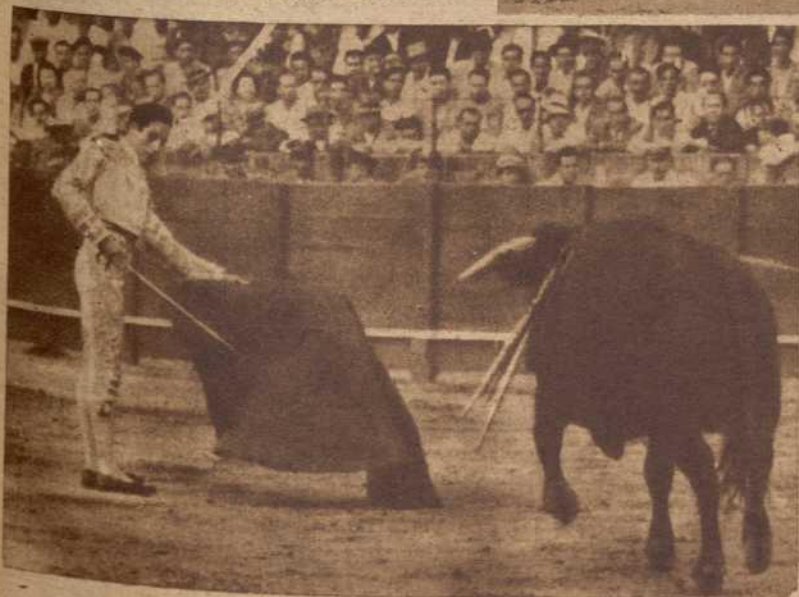


Un natural de Juanito Bienvenida

Alfredo Jiménez toreando de rodillas



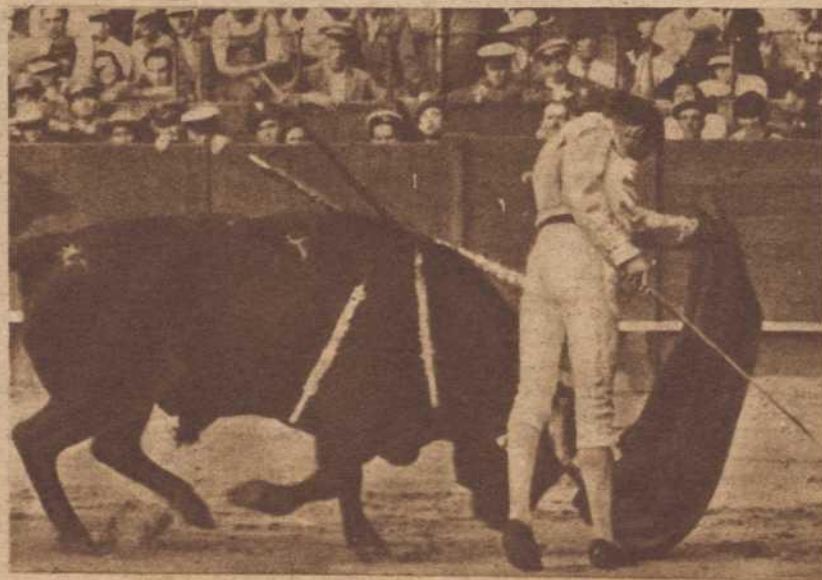
EN sábado —cosa desusada en la Plaza de la Real Maestranza— ha hecho su presentación, en Sevilla Miguel Báez, "Litri". Presentación que la afición onubense ha subrayado con su presencia enardecida y actuando a coro —cosa también desusada—. Cosa desusada y cosa innecesaria, porque la afición sevillana, en todo momento, se ha mostrado pródiga en el aplauso para quien como el "Litri", merecidamente, constituye hoy uno de los alicientes actuales de la Fiesta. Con el "Litri" hizo su presentación también Juanito Bienvenida.



Juanito Bienvenida en un pase con la derecha

«Litri» citando para torear al natural

Un pase de pecho del «Litri»



MEMORIA

DEL AÑO 1948

CUENTAS
Y
BALANCES

presentados a la aprobación de
la Junta general ordinaria celebrada
en el mes de mayo de 1949

VICENTE RICO, S. A.
Compañía Limitada, 29
MADRID

La Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos y su Montepío Publicó la Memoria y "Boletín" correspondientes al año 1948 Y SU SITUACION ECONOMICA ES EXCELENTE.

Ricardo Torres,
«Bombita», funda-
dor y presidente
perpetuo de la Aso-
ciación de Toreros



COMO todos los años, cumpliendo un precepto reglamentario, la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros, fundada, como es harto sabido, por Ricardo Torres, «Bombita», presidente perpetuo de honor, ha publicado, impresa, la Memoria correspondiente al año 1948, y al mismo tiempo, el «Boletín» del Montepío de tal entidad correspondiente al ejercicio de dicho año.

Hemos examinado detenidamente ambas publicaciones, sacando la consecuencia de que la situación económica de la taurina institución benéfica es en extremo próspera y que la humanitaria obra del famoso lidiador de Tomares, auxiliado en sus primeros balbuceos por el escritor y economista, ya fallecido, don Carlos Caamaño, y el doctor y periodista don Víctor Ruiz Albéniz, adquirió unas proporciones insospechadas por los toreros que en aquella época le secundaron.

En ambos trabajos sociales hemos visto interesantes detalles dignos de ser conocidos por los aficionados, ya que éstos, asistiendo, cada vez con mayor entusiasmo, a las corridas que anualmente se celebran a beneficio de la Asociación, tienen el carácter de benefactores.

La fuente de ingresos del Montepío hallase constituida principalmente por las aportaciones, legalmente obligatorias, de Toreros y Empresas y por el donativo de los ganaderos.

Incluidos los rejoneadores don Alvaro y «Pepe Anastasio» y el «Don Tancredo» Manuel Pascual «Alamín», a 350 asciende el número de matadores de toros y de novillos que contribuyeron con sus aportaciones hasta alcanzar la cifra de pesetas 296.765.

Por el número de las fiestas toreadas fueron ocho los mayores contribuyentes: Luis Miguel Dominguín, 100 corridas, 40.000 pesetas; Paco Muñoz, 81, 32.400; «Parrita», 68, 27.200; Manolo González, 55, 9.350; Antonio Bienvenida, 47, 10.575; Pepe Luis Vázquez, 47, 18.800; Antonio Caro, 39, 6.700; y Pepín Martín Vázquez, 28, 11.200.

Raúl Ochoa «Rovira» contribuyó 27.750 pesetas, porque a las 34 corridas en que actuó, se agregaron 41 de la temporada anterior.

Y éstos los seis novilleros que figuran en cabeza de los aportantes: Pablo Lalanda, 37 corridas, 3.875 pesetas; Juanito Bienvenida, 29, 2.400; Julio Aparicio, 18, 1.530; Manuel Cardeno, 18, 1.800; «Lagartijo», 27, 1.490; y Ali Gómez, 12, 1.200.

También los picadores, banderilleros y auxiliares de los 350 diestros, contribuyeron, cada uno en su parte proporcional, con 53.978 pesetas, que, unidas a las de sus jefes, ascienden a 350.743, cantidad total, limpia y moronda, al Montepío aportada.

En la lotería de 429 Plazas de todas las categorías, incluidas las construidas con carácter provisional, se celebraron corridas de toros y novilladas, éstas con picadores y de las llamadas ecc-



Vicente Pastor, actual
presidente de la Aso-
ciación

nómicas, aportando las respectivas Empresas 345.925 pesetas, que con las 28.250 en concepto de festivales hacen un total de 374.175.

No están incluidas en esta suma las 11.545,80 pesetas que percibieron por sus comisiones los delegados administrativos que en la mayoría de las localidades tiene el Montepío; delegados que, con el Sindicato del Espectáculo, prestaron a la entidad una plausible colaboración.

He aquí las cinco Plazas que mayores cantidades aportaron: Barcelona, 34.150 pesetas; Madrid, 28.650; Valencia, 15.000; Sevilla, 15.950; y Zaragoza, 10.500.

Por la temporada de 1946 se aportaron también como donativo de los ganaderos 70.000 pesetas.

El ingreso líquido por los expresados conceptos y otros, como intereses de valores, donativos y sanciones, asciende a 719.050 pesetas treinta céntimos, deducidas las 105.800 entregadas a la Asociación por servicios.

Y como los gastos de auxilios por heridas, enfermedad, pensiones de retiro, de invalidez, de orfandad, viudedad, socorros, más otros prorrateables, como alquiler de casa, personal, etcétera, etc., importaron 592.153 pesetas setenta y ocho céntimos, el ingreso total al finalizar el año 1948 fué el de 226.896 pesetas sesenta y dos céntimos, contando el Montepío en 31 de diciembre con un capital de un millón doscientas cuarenta y ocho mil setecientas sesenta y dos pesetas con sesenta y tres céntimos.

Muy interesante también la Memoria de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros, que en el ejercicio del finiquitado año 1948 obtuvo un saldo a su favor de 193.474,95 pesetas, pues los gastos ascendieron a 351.743,38 pesetas, importando los ingresos 545.218,33 pesetas.

Con diáfana claridad se insertan los balances con minuciosos detalles, dándose cuenta de los hechos acaecidos durante el año, así como de las dos juntas generales celebradas, en una de las que se concedió al socio de mérito, el excelentísimo señor duque de Pinohermoso, la Medalla del Mérito Social por su altruista labor en pro de la Asociación.



El ilustre prócer, cumpliendo su ofrecimiento, siguiendo su costumbre, había cedido a la Asociación 50.000 pesetas, producto de las corridas en que actuó como rejoneador.

Al duque y al matador de toros Antonio Bienvenida, en posesión de igual distinción, se los dispuso un delicado homenaje.

También se recoge en la Memoria el acto del descubrimiento del busto de don Carlos Caamaño, perpetuándose su memoria y evocándose la figura del gran economista, que tanto laboró desde su fundación, por la benéfica institución.

De otros sucesos, como las obras de ampliación y reforma del Sanatorio, el fallecimiento del abogado señor Elorrieta, la distinción al doctor Olivé Gumá y la renovación de la Junta directiva, ocupó la Memoria, que, repetimos, es en extremo interesante.

Figura en el balance la cantidad de 297.180,20 pesetas, a la que se agregará la de 25.000 concedida por el Ayuntamiento como subvención, y la de 5.431,35 pesetas, que, consignadas por la Empresa en la liquidación como importe del canon por piso de Plaza con destino a la Diputación Provincial, debe reintegrar aquella por orden de dicha Corporación.

Por consiguiente, a la cantidad de 327.611,55 pesetas, incluidos donativos, asciende el beneficio líquido de la corrida celebrada el día 30 de septiembre.

En esta corrida actuaron el rejoneador don Joaquín Pareja Obregón, que regaló el toro, de la viuda de Concha y Sierra, y los diestros Antonio Bienvenida y Francisco Muñoz, lidiando éstos mano a mano seis toros de don Antonio Pérez.

El rejoneador percibió solamente los gastos, y tanto los matadores como los sobresalientes, Alfonso Muñoz y Emilio Escudero; el auxiliar libre, Manuel de la Plaza, y las dos cuadrillas, compuestas por los picadores José Escribano, José Martín, Hiena II; Juan Abia, Antonio Bravo, Relámpago; Salustiano Rico, Sevillanito; Antonio Caro, Carrito; Ginés Gómez Arribas, Vicente Llorente y Lorenzo Rubio, El Mozo, y los banderilleros Luis Suárez, Magritas; José Paradas, Antonio Checa, Antonio Gallego Cadenas, Antonio Labrador, Pinturas; Pascual Montero, Vicente Madrid y Guillermo Martín actuaron desinteresadamente.

Todos ellos expusieron la vida en beneficio de sus compañeros gratuitamente, y estampados quedan sus nombres para que sirva de ejemplo en posteriores ocasiones.

Y lamentando no disponer del espacio suficiente para ocuparnos de otros detalles contenidos en la Memoria, hacemos constar que, según aparece en ésta, el balance de situación en 31 de diciembre de 1948, es el de tres millones cuarenta y ocho mil trescientas cincuenta y cuatro pesetas.

No es, pues, menos halagüeña la situación económica de la Asociación que la de su hijuela el Montepío.

Pero aun hay que hacer más: deben, a nuestro juicio, aumentarse las pensiones de retiro y de invalidez. Las que hoy vienen disfrutando los favorecidos con ellas son, en las actuales circunstancias, irrisorias.

Tienen, en este respecto, la palabra los toreros en activo, que tanto pueden hacer en tal respecto, y estamos seguros de que, por tratarse de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos y del Montepío, no regatearán su esfuerzo para conseguir ese aumento, tan necesario, por otra parte, en las pensiones de los que hoy las disfrutaban.



La novillada del domingo en MALAGA

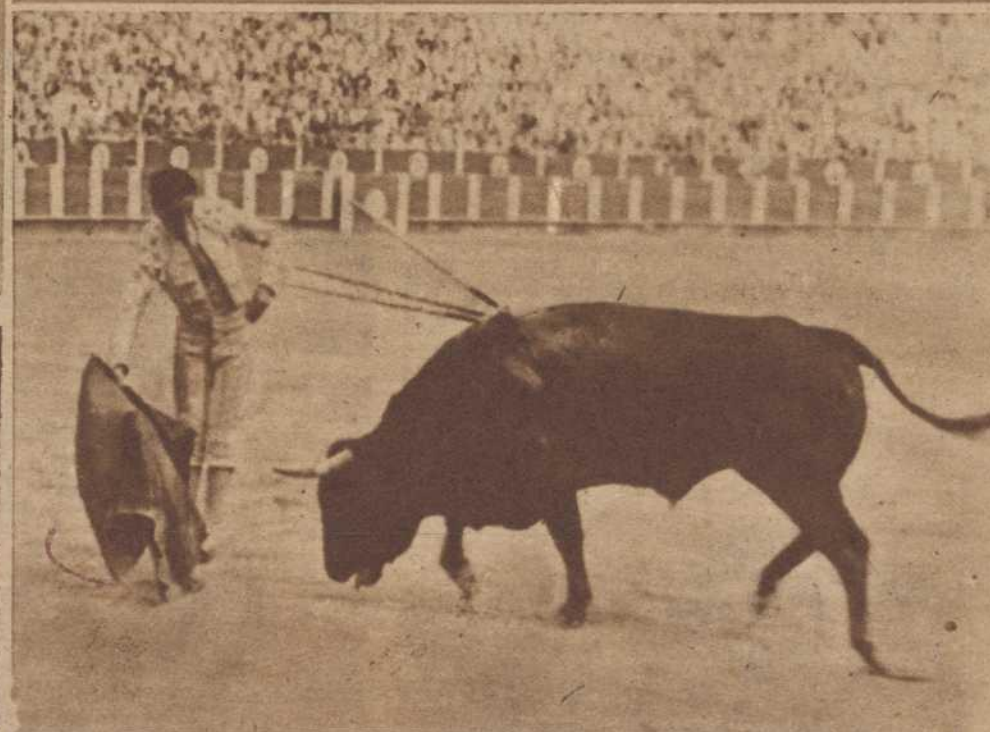
Reses de Domingo Ortega
para PABLO LALANDA,
JULIO APARICIO y "LITRI"

«Litri», Pablo Lalanda y Julio Aparicio en la puerta
de cuadrillas



Julio Aparicio en un pa-
se de pecho al segundo
toro del que cortó la
oreja

Pablo Lalanda, que cor-
tó oreja en sus dos no-
villos, en un derechazo
al primero



Julio Aparicio, que fué cogido por
el quinto, firma en un abanico
(Fotos Arenas)

«Litri» muleteando al
novillo del que cortó
las dos orejas

MEDIO SIGLO DESPUES

"El Gallo" se presentó como novillero en Sevilla el día de San Pedro de 1899



"Pulguita", a un picador y a todos sus compañeros. Dió un quiebro de rodillas, no con el capote abierto, como lo daba su padre, sino con el capote al brazo, suerte que le salió muy limpia. Puso un buen par de banderillas al quinto. Con la muleta estuvo hecho un consumado maestro, y entró a herir siempre con guapeza, aun-

El pasado día 29, festividad del Apóstol San Pedro, se cumplió el medio siglo de un acontecimiento que recuerdan bien todos los viejos aficionados de Sevilla: la presentación de Rafael Gómez, "el Gallo" —entonces "Gallito"—, en la Plaza de la Maestranza. Alternó aquella tarde con Rafael "Pulguita", y se lidiaron novillos de Concha y Sierra. A juzgar por la referencia de un periódico de aquellos días, "Gallito" estuvo bastante bien. Tanto, que el cronista no dudaba en llamarle "el coloso de la tarde". Juzgando su actuación en El Baratillo, escribía esto: "Desde que el niño —porque es un niño —empezó a mover el trapo, hizo concebir esperanzas de que se iba a ver un buen torero; esperanzas que, lejos de ser defraudadas, se vieron convertidas en realidad. Baste decir que hizo —e hizo muy bien— quites de todas clases, arrodillándose, tocando el testuz con oportunidad, evitando cogidas a

que no le acompañó la suerte, o tal vez le faltaron fuerzas, dada su edad y la de los novillos. Por último, puede decirse que dirigió la lidia, y el público le batió palmas toda la tarde. Pero palmas de verdad, con acompañamiento de música y lluvia de cigarros."

* * *

La crónica es, como fácilmente se advierte, expresiva. Rafael debió de dejar satisfecha a la afición sevillana. El conserva también del acontecimiento gratos recuerdos. Porque ahora, al evocarlos, no regatea palabras:

—A mí se me dió *mu* bien la tarde. Hice todo lo que quise, y todo me salió *superió*. Hasta maté a uno de los novillos recibiendo, como los grandes... Y eso que la *corria* era gorda —con más de trescientos kilos encima— y *mu* *descará* de pitones.

Y, recordando detalles, añade:

—Al quinto toro, que salió con mucho gas, le di en el mismo centro del *redondé* un quiebro de rodillas con el capote al brazo, que armó lo suyo.

Rafael aclara también que llevaba un traje *mu* bonito, color morado y bordado en oro, que había pertenecido a su padre y que le habían arreglado previamente. Por último, "El Gallo" refiere cómo fué a Sevilla aquel 29 de junio de 1899.

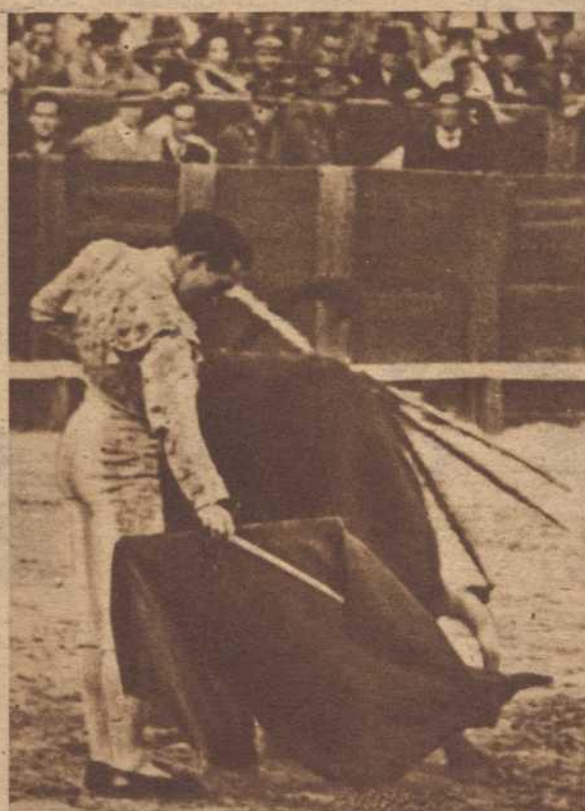
—Yo —explica— había toreado en Madrid el día de San Juan, en unión de "Algabeño Chico", que formaba conmigo una pareja de moda. Eramos una de tantas cuadrillas de niños sevillanos como había por ahí. Recuerdo que toreamos una *novillá* de la Viuda que salió *falá*. Al "Algabeño" lo cogió un bicho casi al comienzo, y a mí me tocó cargar con los cinco que quedaban vivos. Yo también me llevé lo mío. Un toro me dió un porrazo en la cara y me pasé tres días poniéndome paños calientes. En ese trabajo estaba cuando recibí noticia de la Empresa de Sevilla para que toreade en la Maestranza el día de San Pedro...

* * *

Tenia "El Gallo" cuando se presentó en Sevilla como novillero diecisiete años. Hoy cuenta sesenta y siete. En ese medio siglo que va desde el 29 de junio de 1899, la Fiesta de los toros ha conocido etapas muy diversas. Unas, con "Bombita", con "Machaquito", con "Joselito", con Belmonte, con "Manolete"... de esplendor. Otras, en que se dijo eso de "¡Se acabaron los toros!", aunque luego no resultara cierto. Hubo nombres que mantuvieron su hegemonía varias temporadas, para caer después en el silencio; otros fueron —como Granero, por ejemplo— un breve fulgor. Sobre todo eso —la gloria y el infortunio, la fama y el olvido— se mantuvo firme el mito hecho carne de Rafael Gómez, "el Gallo", que todavía pasea con aire juncal su pinta torera por las calles de Sevilla.

FRANCISCO NARBONA

CORDOBA TIENE UN TORERO QUE ESPAÑA ENTERA SABRA JUZGARLO JOSE MARIA MARTORELL



Así lo ha demostrado en todas las Plazas y últimamente en Barcelona, donde obtuvo un triunfo absoluto, cortando orejas, dando vueltas al ruedo y saliendo en hombros entre aclamaciones. Este es el nuevo torero de Córdoba, que triunfa en todas partes



CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

Un extraordinario fin de siesta

A cazar codornices, y lo que se terciase, salieron don Manuel Bastero, Pedro Sieteiglesias y su hijo Bastián, con Roque Aldeanueva y su cuñado Antón. Era un hermosísimo día del mes de julio de 1906. La mañana no se dio mal del todo, y con los morrales a medio llenar, luego de haber partido con el campo, hicieron su triunfal entrada, aunque un tanto cansinos, en el fresco portal de la casa de los guardas de "Sotos Albos", a fin de que la guardesa les friera unos huevos recién puestecitos por sus alborotadoras gallinas y apañara de cualquier modo los filetes que venían en una merendera, dándoles con el gorrón el sobo que fuera preciso. Concluido el pisolabis, con el saboreo de un caracollito fuera de programa, los cuatro personajes últimamente citados sacaron de la alacena una baraja en la que a poco son no se distinguían los paños, por causa de la mucha grasa que rebosaban los naipes, y se entregaron a los placeres del juego del mus, en espera de que el calor cediese un poco. Don Manuel, que se sabía de memoria todos los escondrijos de la mayoría de las fincas, se fué a leer el periódico a un sitio no muy distante de la casa, el cual llamaban "La Manigua" por el gran espesor de las matas de arbolado que dificultaban la marcha de las personas, a menos que se fuesen abriendo paso con los brazos. Como el sol entraba difícilmente, la hierba estaba más verde que en ningún sitio. Esto, unido a los numerosos regalos y fuentes, y a la marea del arroyo, eran bastante explicación del frescor que allí dentro se sentía. Bien valió, pues, la pena andar los trescientos metros que este rincón privilegiado distaba de la casa. Esta vez ni siquiera tuvo que darse el paseito...

—¡Apostamos a que va usted a "La Manigua"?—le dijo el guarda.

—¡A que sí!—contestó don Manuel.

Pues súbase a las ancas de mi burro, que yo voy también allá a esconderme para ver si cojo vivos a unos chiquitos que todos los días entran a llevarse unas varas en la hora de siesta.

Y dicho y hecho. Al llegar a un montón de hierba segada, que le ofrecía un gran respaldo, don Manuel se apeó y se despidió del guarda, no sin preguntarle por quinta vez si había ganado en la finca.

—¡Que no, hombre, que no! No hay ni un pitón en un kilómetro a la redonda.

"Habrá que creerte", pensó nuestro hombre para sus adentros... Se sentó; se quitó la chaqueta, para taparse con ella la tripa. Dejó el sombrero sobre un cantillo. Se caló los guederos y se puso a leer. Y bien fuera porque "Los lunes de El Imparcial" venían más aburridos que de costumbre; por el natural ajeteo del día o, sencillamente, por haber comido como un bultito, el caso es que pronto empezó a sentir desgan, por la lectura; cierto desmayamiento, después; fuerte galvana más tarde, y, finalmente, una sofarrera invencible. Cuando los párpados le pesaban un kilo, pudo dominarlos; pero cuando llegaron a pesar la arroba, ya fué imposible luchar y, al no poder abrir los ojos, no tardó en quedar hecho un cesto. Tuvo un descanso muy agradable... ¡Como que le tocó el gordo en sueños!... Despertó perezosamente, abriendo los ojos milímetro a milímetro... Lo primero que

contempló fué su periódico, que bañaba una especie de zarzanda entre las poderosas quijadas de un animal que estaba a dos pasos... ¡Qué animal era aquel, que se alimentaba de tan extraño modo?... ¡Uno cualquiera!... ¡Que más daba!... Pero de pronto se fijó en unos larguísimo cuernos, de color de caramelo, que puntaban en el aire... y a poco se muere del susto. Un sudor frío le corrió por todo el cuerpo. Intentó arrastrarse suavemente, para dar la vuelta al montón de hierba. ¡Nada! Las piernas no le obedecían ni tampoco los brazos. El miedo paralizaba todo su cuerpo, excepto el corazón, que parecía saltarse del pecho. Quiso gritar y la voz se le heló en la garganta. Entonces dedicó un cariñoso recuerdo al guarda, que le aseguró que allí no había ganado, y se dispuso a bien morir. Era seguro que, cuando terminase de comerse el periódico, el toro le cosería a cornadas y quizá se le correría probar alguna de sus magritas. Cerró nuevamente los ojos, para no ver la embestida, y porque abrigaba la pequeña esperanza de que, si le creía dormido, un animal de tan ponderada nobleza como es el toro, quizá tuviese a menos acometerle.

¿Cuánto tiempo transcurrió así? Quizá tres meses y medio, o al menos a él se lo pareció sin duda. Varias veces estuvo por decir al bicharraco: "¡Pero venga ya! ¡Despáchame cuanto antes!" Mas como no se lo llegó a decir, el toro optó por darse un paseo preparatorio, sin duda para hacer gana. Cuando por el ruido juzgó que ya estaba a bastante distancia, abrió los ojos y con indecible alegría le vió desaparecer en la espesura y se puso a hacer pucheritos como un chiquillo. Realmente, acababa de nacer. Cuando iba llegando a la casa, se encontró con sus compañeros, que ya le venían a buscar, algo alarmados. Les contó la escena de por sí, pero no le creyeron en absoluto y encima le tomaron el pelo. El pobre señor, desesperado, clamaba a voces:

—¡Lo que daría yo por tener un testigo!

—Aquí hay uno—dijo el guarda, que había oído a medias la conversación—. Lo que dice don Manuel es cierto. Yo lo he visto todo desde mi escondite, en la copa de una sacera. Al pronto le creí a

usted muerto, al ver que no se movía. Después observé que estaba tan tranquilo, como si en vez de un toro tuviese a mi burro al lado. Yo no he visto nunca un caso de valor más frío y sereno. Tengan ustedes en cuenta que el pavo estaba a un metro escaso de distancia.

—Pongamos tres o cuatro—dijo el causante, un poco ruboroso.

—¿De qué pelo era el toro?—preguntó Bastián, con las de Cain.

—Negro como la mora.

—¡Pero si nos acaba de decir don Manuel que era castaño!

—Pues... al menos pasaba de castaño oscuro.

—¿Y qué hizo al marcharse?

—De que terminó de comerse el periódico, echó a andar tranquilamente, y al pasar junto a nuestro héroe, le dijo: "Supongo que no le importará haberse quedado sin periódico. No traía nada interesante..."

Todos soltaron una gran carcajada. Don Manuel, que hasta entonces no comprendió la guasa que se traía el guarda, le dijo furioso:

—¡Eso es una majadería sin gracia ninguna!... ¡No sé quién le ha dado a usted pie para estas confianzas!

El guarda dio sus excusas ampliamente. Creía que estaba bromeando. La historia no pasaba, en todo caso, de ser un sueño. Juraba y perjuraba que en la finca no había ganado ninguno. De repente, todos volvieron la cabeza hacia la izquierda. Les pareció oír a un toro pitear. Siguió la conversación. Don Manuel estaba cada vez más excitado. A los pocos minutos se oyó el ruido de nuevo, esta vez bien claramente. Guardaron un profundo silencio, lleno de emoción, y a renglón seguido se abrieron unas matas y apareció un toro castaño, con los cuernos de color de caramelo, que movió la cabeza en actitud pacífica, como si hiciera una gran reverencia. Don Manuel dijo con tremenda sorna:

—En esta finca no hay ganado. Eso que ven ustedes no es un toro... Es... ¡el borrico del guarda!

Eso último, bien recalcadito, con la intención que es de agüenar.

Peró el guarda, que no tenía un pelo de tonto, hizo como que no se daba por enterado, y dijo:

—Mi burro no será, pero un toro tampoco.

—Pues ¿qué es, en fin de cuentas?

—Un término medio: un utrerrito de poco *javapo* y bien cornicrto, por cierto, que se habrá *colao* por los caños del arroyo.

—Todo lo "termino medio" que usted quiera; pero si me hubiese deseado apiolar, me apiola.

—¡Eso, de los modos! Con un *bufio* era suficiente; el *terror-pánico* ya se encargaría del resto...

A día siguiente quedó todo esclarecido. Unos forasteros que iban de camino cerraron malamente unos utreros en una majada, mientras ellos echaban avío en el pueblo cercano. Y un castañito noble, que había padecido, se salió al humo de unas vacas que andaban por allí, y aunque no logró su intento, por lo menos se dió un garbeo en las frescas praderas de "Sotos Albos"... No quedó en el pueblo persona a quien don Manuel no le contase el extraordinario suceso, por lo menos cuatro veces, eso sí, cada vez de modo diferente...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

«El Chico de la Plaza» no ha querido alejarse de las Plazas madrileñas
Es uno de los pocos banderilleros a quien le concedieron una oreja por su labor como rehiletero

USTED, seguramente, no conoce «mi despacho» —nos dice Manuel de la Plaza García, invitándonos a pasar a una dependencia de la Plaza Monumental de Madrid—. Aquí podremos charlar sin que nos moleste el calor ni los pelmazos.

Estamos, en efecto, en una estancia formada por el hueco de uno de los tendidos —el 4, para más detalles— sin ventanas, ni más salida al exterior que la puerta que Manolo nos ha franqueado, y sin otra luz que la de una bombilla proyectada sobre una destartada mesa y dos sillas de tijera.

Manuel de la Plaza, mucho más conocido por «el Chico de la Plaza», se quita la chaqueta, nos invita a imitarle y, muy ufano por sus vastos dominios, añade, al tiempo de encender un cigarrillo:

—Como este «salón», aun tengo nueve más.

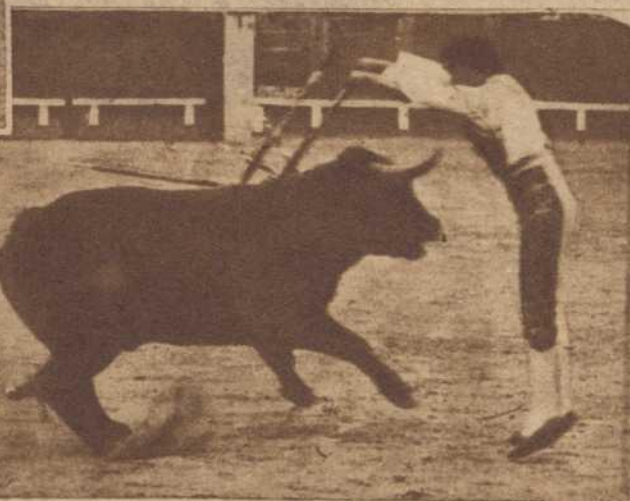
Y no le falta razón, pues se refiere a tantos como tendidos tiene la Plaza.



«El Chico de la Plaza», en su empleo actual en el coso de las Ventas



Un par de banderillas de Manuel de la Plaza, en época de banderillero. Al fondo, Joselito «el Gallo»



Otro par del «Chico de la Plaza». El toro lo había arrollado antes y le había roto la ropa

—En las tardes como hoy, de corrida —falta una hora para dar comienzo a la de la Prensa—, cuando el calor y los pelmazos empiezan a atosigarme, me refugio en cualquiera de mis «aposentos» y, como ahora, me estoy fumando un cigarro, hasta que los murmullos de la gente me anuncian la inminencia de comenzar.

—¿Qué actividades tiene usted ahora?

—Las de jefe de limpieza, cargo que detento desde el fallecimiento de mi padre, ocurrido en 1945, quien lo desempeñó durante la friolera de cuarenta y siete años.

—¿Fue entonces cuando abandonó el servicio activo como banderillero?

—Así es, siendo mi último maestro Pablito Lallanda. En mi vida se da el hecho, un tanto singular, de que habiendo empezado a banderillar los toros de Marcial, acabara haciendo lo mismo con el actual sucesor de la dinastía.

—Habiendo usted nacido en la Plaza vieja y criado en ella, posiblemente realizaría allí su aprendizaje, ¿no es así?

—Y no se equivoca, ya que mi sino fue siempre con, de, por, si, sobre, etc., la Plaza; la de la carretera de Aragón, durante mis tiempos juveniles, y la actual en los presentes.

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CORAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



«El Chico de la Plaza» (dibujo de E. Segura)

las naturales distancias entre su clase y la mía. —Acortemos kilómetros, porque usted ha sido un banderillero muy apañado.

—Todos los toreros modestos hemos tenido, como las mujeres feas, nuestros «quince años». Los míos están condensados en dos hechos que contaré, por no ser habituales en los anales taurinos. El primero data de mi debut en Madrid, en junio de 1919, a las órdenes del «Chato Valencia». Alternaba mi matador con Ventolrá y «Chatillo de Bilbao» en la lidia de seis toros de don José Bueno. Salí por delante Carrato y clavó su par. Yo puse el mío, poniendo en el empeño toda la ilusión de quien debutaba en el escenario de sus mejores anhelos. Mi compañero cerró el tercio. Brindó mi matador e incluso inició la faena con dos muletazos escalofriantes. Pues con todo esto, el público, que desde mi par seguía aplaudiendo en pie, hizo que Victoriano Roger, con la venia presidencial, cortando la faena, solicitara un nuevo par, que me entregó, al tiempo que me abrazaba.

—En efecto, el lance no tiene nada de frecuente.

—Todavía lo es menos el segundo. Verá usted: concluida la temporada de 1928, me fui al Perú como banderillero hijo de Carlos Susoni. Anduve un año con este matador, y dos más con Rafael «el Gallo», toreando por muchos sitios de América. Y aquí viene lo excepcional. A la tercera corrida que toreaba en Lima, el público, tras conceder una oreja a Susoni, hizo que el puntillero cortara otra para mí, como premio a los tres pares de banderillas puestos a un toro de la ganadería de don Celso Vázquez.

La charla, que hasta aquí había transcurrido sin traspasar otros cauces que los de la simpatía, cobró por nuestra parte un tinte admirativo, aumentado al exhibirnos Manolo, con aire convincente, un recorte de la

Prensa limeña.

—¿Cuál fue su primer jefe como banderillero de toros?

—Torquito I., con el que debuté en la primera corrida de la feria de 1925.

—¿Y el último?

—Nicanor Villalta.

—¿Nunca le ocurrió probar fortuna como mulero?

—Durante la temporada de 1918, don Manuel Retana nos anunció a Paco Escudero y a mí como matadores en una serie de nocturnas, con la obligación de banderillar en competencia. Cobré más ánimos y decisión que dinero, y mi osadía me llevó, al año siguiente, a debutar en Tetuán.

—¿Cómo se dió la cosa?

—¿Que cómo se dió? Bástele saber el juicio telegráfico reseñado por el revistero Góngora en un diario de la noche. Dijo, textual: «Manolo de la Plaza, «Chico de la Plaza», nuevo en esta Plaza, salió en la Plaza, presunió en la Plaza, bailó en la Plaza, fracasó en la Plaza y vaya buscando otra Plaza, porque no le queremos ver más en esta Plaza.»

MENDO

★ Por España, América y Portugal ★

Un herido grave en el primer encierro de Pamplona. — El empresario cordobés don Antonio Enrique Piédrola, herido en una fiesta campera. — Se suspendió, por lluvia, la novillada de Madrid. — Julio Mendoza, cogido en Valencia (Venezuela)

El miércoles, día 6, se celebró en Valencia una novillada con reses de Guardiola para «Calerito», «Litri», Antonio Ordóñez y el rejoneador Peralta.

—El jueves, día 7, dieron comienzo las tradicionales corridas de la Feria de San Fermín, de Pamplona. A las ocho de la mañana, en medio de una borrasca de viento y de agua, se celebró el primer encierro. En la Plaza de Toros entraron primero los mansos; tres de los toros entraron poco después; otros dos lo hicieron más rezagados, y el último, algo más tarde y embistiendo con frecuencia a los mozos, muchos de los cuales resultaron con heridas leves. El mozo Víctor Alduán recibió dos cornadas de pronóstico grave. Después del encierro se corrieron varias vaquillas. Por la tarde se celebró, con asistencia de muchos extranjeros, la primera corrida para Luis Miguel Dominguín, «Parrita» y Paco Muñoz.

—En Barcelona, el jueves, día 7. Un novillo de Pinohermoso, otro de Domecq y cuatro de Cerro Alto para «Calerito», «Litri» y Antonio Ordóñez.

—En el encierro del viernes, día 8, en Pamplona, no hubo que lamentar el menor incidente, aunque se celebró en medio de un torrencial aguacero. Por la tarde se celebró la segunda corrida con reses de Sánchez Fabrés para el rejoneador duque de Pinohermoso, «Rovira», que sustituyó a Dos Santos, Paco Muñoz y Manolo González.

—En la finca «La Marquesa», de Córdoba, propiedad del ganadero don José Pedrajas, durante una fagna campera fué derribado del caballo que montaba el empresario cordobés don Antonio Enrique Piédrola, quien en grave estado fué trasladado a Córdoba.

—El sábado, día 9, en Pamplona, toros de Murube para Luis Miguel Dominguín, «Parrita» y Manolo González.

—En Sevilla, el día 9, novillos de Buendía-Santa Coloma, para Alfredo Jiménez, Juan Bienvenida y «Litri».

Manuel dos Santos, muy mejorado de la intervención quirúrgica a que ha sido sometido, asistió el domingo pasado a la corrida de Barcelona, acompañado de Carralafuente (Foto Valls)

—En Pamplona, seis toros de Guardiola. Julián Marín, ovación y pitos. Pepe Dominguín, ovación y palmas. Luis Miguel Dominguín, vuelta al ruedo y palmas.

—En Barcelona, un toro de Francisco Chica y seis de Juan Pedro Domecq para el rejoneador Angel Peralta, Manuel González, «Diamante Negro» y Martorell.

—En Málaga, novillos de Domingo Ortega. Pablo Lalanda, oreja y oreja. Julio Aparicio, oreja y cogido. Acabó con el novillo Lalanda. «Litri», ovación y dos orejas. Aparicio sufre una herida contusa de pronóstico reservado.

—En Zaragoza, novillos de Julia Marcella. Bernardo Galindo, palmas. Pablo Muñoz, breve. Alejandro Garza, oreja. Paco Gracia, mediano. Salvador Morer, palmas y pitos. José Domecq, tres avisos.

—En Linares, cuatro novillos de José Pedrajas. Paco Hervás, oreja. Angel Gilos, oreja. Rafael Torres, «Ramitos», cumplió. Pedro Rodríguez, «Herrerito», ovacionado.

—En Santander, novillos de Cabañada. «Brillante Negro» y José Pulido, cumplieron. Paco Briones, vuelta al ruedo y bien.

—En Vitoria, reses de Tabernero de Paz. Paco Ruiz, ovacionado. Paco Morán, dos orejas y rabo.

—En Povoa de Varzin (Portugal), toros de Coimbra. Los rejoneadores Joao Nuncio y Vasco Jardim fueron aplaudidos. Antonio Velázquez, ovacionado. Diamantino Vizén, dos vueltas al ruedo.

—En Alge (Portugal), los rejoneadores Paquito Mascarenhas y Manuel Conde, ovacionados. Los novilleros Joaquín Marqués y «Jandilla», aplaudidos.

—En Méjico, décimotercera novillada de la temporada. Ganado de Peñuelas. Arcadio Rodríguez, un aviso y pitos. Nito Ortega, palmas y silencio. El colombiano Jaime Bolaños, palmas y breve.

—En la corrida celebrada el pasado día 3 en la Plaza de Valencia (Venezuela) fué cogido el diestro venezolano Julio Mendoza, que sufre una herida en la región inguinal derecha de diez centímetros de longitud, con dos trayectorias. Mendoza tardará en curar unos quince días. Enrique Torres, que actuaba en esta corrida, fué muy aplaudido.

—El lunes, día 11, en Pamplona. Novillos de José Escobar. Isidro Marín, oreja y palmas. «Litri», oreja y ovación. Antonio Ordóñez, oreja y palmas.

—A ruego de don Tomás Prieto de la Cal y de la Sociedad O. T. E. S. A., hacemos constar que en la novillada del día 17 de junio, lidiada en Granada por los diestros «Litri», Dámaso Gómez y Antonio Ordóñez, no se corrieron reses de dicho ganadero, y que los novillos que fueron estoqueados en tal festo pertenecían a la ganadería de la señora viuda de Concha y Sierra.

—El domingo, día 10, se suspendió la novillada anunciada en Madrid a causa de la lluvia y se celebraron corridas de toros en Pamplona y Barcelona.



El matador venezolano Julio Mendoza, que fué cogido en la Plaza de Valencia (Venezuela)

Tipos de la Fiesta

EMILIO RUIZ, «LAGARTIJO»

TORERILLO juncal de fines del siglo XIX, que se pasaba la vida en la calle de Sevilla contando hazñas más bien soñadas que realizadas, y lamentándose de la falta de formalidad de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, que, a pesar de habersele ofrecido numerosas veces, no le sacaba a torear en ella.

Mas llegó un día en que, cansado de esperar, se presentó en las oficinas de la Empresa, y encontrando solo en su despacho al propio empresario, le dijo con voz altisonante:

—Vengo a ver cuándo me cumple usted su palabra. Y sacando del bolsillo un enorme pistón, pegó con él un fuerte portazo sobre la mesa, a la vez que decía:

—Estoy ya harto de esperar; así es que, o me saca usted a torear inmediatamente, o le pego un tiro que le levanto la tapa de los sesos.

El empresario, todo temeroso, le aseguró que le pondría en el cartel inmediatamente, como así lo hizo, con gran contentamiento del flamante espada.

Y llegó, por fin, la fecha de la corrida. El domingo 30 de marzo de 1890 hacia el paseillo el tal «Lagartijo», siendo el otro matador José Rodríguez David, «Pepe».

Vestía «Lagartijo» un terno azul y plata, bastante usado por cierto, y de las faenas ejecutadas bastaría decir que su primer novillo, que, como los tres restantes, pertenecía a la ganadería colmenareña de don Manuel García Puente y López (antes Aleas), le fué echado al corral, y en el cuarto y último de la corrida le dieron los tres avisos y aun le llegaron a sacar los mansos, entre una bronca imponente, que hizo llorar de pena al afligido espada, venido por su impotencia.

Pasó bastante tiempo sin que el desventurado diestro volviera a aparecer por la calle de Sevilla, hasta que el domingo 10 de agosto del mismo año 1890, a las doce de la noche, estando repleto de gente el café Continental, de la calle Ancha de San Bernardo, se puso en pie uno de los concurrentes, y con una pistola se disparó un tiro en la sien derecha, que le produjo la muerte instantáneamente.

Reconociendo el cadáver, se vió que era el del infeliz «Lagartijo», que, después de haber cenado y escrito dos cartas en el mismo café (una para el juez), se suicidó posiblemente con la misma bala que destinaba para el empresario.



«Acoso y derribos», óleo de Andrés Martínez de León

EL ARTE Y LOS TOROS LAS PINTURAS DE MARTÍNEZ DE LEÓN

NO es la primera vez que el artista, en uso y dominio de la disciplina del dibujo, se lanza por los difíciles y comprometidos caminos del color, proyectando su obra hacia otras rutas o perspectivas. El arte tiene sus escalas, su trayectoria consecutiva, su punto de arranque y su meta, que podrá estar mejor o peor lograda, pero en la que en todo momento caben rectificaciones de mejora que lleven hasta la superación. En arte lo bello no tiene limitaciones. En él son posibles todas las emociones internas producidas por la impresionabilidad estética, con arreglo a los diferentes gustos y preferencias, y, sobre todo, por el hondo sentido espiritualista que supo poner en su obra el artista. «Las diferentes sensaciones de contento o disgusto obedecen menos a la condición de las cosas externas que las suscitan que a la sensibilidad peculiar de cada hombre, para ser grata o ingrata, impresionado por ellas», ha dicho Kant con su suave filosofía. La obra del pintor es el resultado de su innata vibración temperamental.

Hoy, Andrés Martínez de León nos brinda una nueva faceta que orienta por otros más amplios y luminosos derroteros su arte, y nos place que esta manifestación llegue cuando el dibujante está cuajado, cuando ha conseguido una peculiaridad y un estilo que ha redundado en su propio e indiscutible prestigio.

Hay en la actual generación pictórica un desmedido afán de «llegar» demasiado pronto, una excesiva impaciencia por empezar por lo que otros terminan. No piensan que en toda ruta hay que establecer escalas, que descansar convenientemente en el camino, y, claro está, de esta forma se llega al fin del viaje con excesiva inseguridad y con demasiada fatiga. Para saber pintar hay que conocer muy bien el dibujo. Así lo ha comprendido, entre otros, Martínez de León, que llega al arte



«En el caño de los pinos», uno de los lienzos de Martínez de León, donde mejor se acusan sus dotes de excelente artista

pictórico cuando ya tiene un nombre y se ha adueñado de una difícil disciplina.

Toda la espléndida composicional de la pintura del siglo XIX estriba en el dominio que los pintores tenían del dibujo. Ahí está la obra de Rosales,

«Turbión en la marisma», cuadro del dibujante y pintor Martínez de León

de Fortuny, de Ferrant, Gálvez, Pinazo, Domingo Marqués y Pradilla para atestiguarlo.

La obra de Martínez de León responde a una escuela que sabe hermanar la sutileza pictórica con los modernos cánones de la estética. Hay una fluidez, una vaporosidad en sus trazos, como si los pinceles trataran de acariciar el lienzo a la vez que la sensibilidad de las gentes. Nada más lejos de lo cromático que estos óleos de Martínez de León, donde el autor ha sabido poner una belleza, en la que no está exenta cierta emoción derivada del tema. Los pinceles se deslizan suaves, ingrátidos, por la tela, sin disonancias colorísticas, prendidos en una sencillez que eleva el rango de lo espiritual y de lo bello. Parece como si el artista realizara su labor tímidamente, con miedo, sin darle importancia, como una expansión natural y tratando de huir del efectismo y de ese choque brusco con los sentidos de la óptica. No invita a nadie. Se deja llevar suavemente por los impulsos de una aguda sensibilidad y así nacen sus cuadros, sin retorcimientos, con esa naturalidad que, tal vez, es una de las particularidades más sobresalientes de su temperamento.

«Y pinto, amigos míos, como el hombre respira—diremos, remendando la frase del poeta. ¿Cabe mayor figura que la que se observa en su óleo. «En el caño de los pinos»? La esbeltez de los tres troncos sobre el azul del cielo tienen en su copa, en el florón de su ramaje, toda esa gracia natural y alida de la palmera. Las figuras todas de sus cuadros están conscientemente como desdibujadas, y, sin embargo, están plenamente conseguidas.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Manuel González

hay quien dice que dicho diestro es natural de Nerva (Huelva), cuya afirmación acogemos a título de rumor solamente. Los toros que mató en la corrida de su alternativa pertenecían a don Clemente Tassara; pero ignoramos el nombre del que estoqueó al cederle los trastos Pepe Luis Vázquez.

333. A. O. y J. B.—San Baudilio de Llobregat (Barcelona).—Ustedes tienen mejor letra que las anteriores; pero han escrito su carta con un bolígrafo de tan mala calidad que se lee con mucho trabajo. Mal que bien, hemos podido entender su pregunta, y contestamos que el torero de las dos fotografías mencionadas por ustedes no es otro que Antonio «Bienvenida».

334. F. G.—Peñafiel (Valladolid).—Excepto lo del bolígrafo, sirva a usted de respuesta lo que decimos en la anterior.

335. M. O.—Ampuero (Santander).—Poco es lo que puede escribirse de Ambrosio Sarmiento, pues fué uno de los muchos novilleros que se quedan en las zarzas del camino. Llamábase Ambrosio Sarmiento de la In-cera, y nació en Santander el 16 de junio de 1878. Tarde le picó la mosca de la afición, pues contaba veintiocho años cuando, el 12 de agosto de 1906, se estrenó como novillero en la Plaza de dicha capital, alternando con «Platerito» y matando reses de Oñoro. Por Torrelavega, Astillero, Ampuero y otras poblaciones de esa provincia fué haciendo su aprendizaje, y su valentía inicial —no menor que su torpeza— hizo creer a algunos aficionados montañeses que pudiera ser un torero de tronio. Se equivocaron. Con fecha 25 de agosto de 1907 se presentó en la Plaza de Madrid para estoquear un novillo de Carvajal que rejoneó el famoso don Tancredo López; no logró salir a flote en los años sucesivos; se desvanecieron las esperanzas de que pudiera llegar a ser algo; el 29 de agosto de 1915, cuando ya había perdido toda ilusión, sufrió en Santander una cornada grave en el muslo derecho; abandonó las lides taurinas y se hizo empleado municipal, y en el año 1925 dejó de existir.



Pepe Luis Vázquez

332. F. F. R. Carmona (Sevilla).—Manuel González Cadello nació en Sevilla el 7 de diciembre de 1929, si no mienten nuestros informes (pues a veces suelen mentir cuando de las fechas de los nacimientos de toreros se trata). También

villa el 21 de diciembre de 1921; vistió por primera vez el traje de luces el 18 de julio de 1937 en la Plaza de Algeciras, al matar, alternando con Antonio «Bienvenida», reses de Gallardo; toreó por primera vez en Zaragoza, en novillada con picadores, el 31 de julio de 1938, acompañado de Mariano García y Rafael Perea («Bonni»), estoqueando en tal ocasión novillos de don Arturo Sánchez Covaleda, y tomó la alternativa en Sevilla el 15 de agosto de 1940, de manos de Pepe «Bienvenida», con toros de don Francisco Chica, y actuando de segundo espada «Gitanillo de Triana» (Rafael), cuyo doctorado le fué confirmado el 20 de octubre siguiente en Madrid por Marcial Lalande con toros de Escudero, y actuando de testigo «Gallito VI».



Juan Belmonte

337. R. P. L. Córdoba.—Las corridas que Juan Belmonte (padre) toreó en esa ciudad no fueron dos solamente, como usted dice, sino quince, y esta enorme diferencia permite suponer que su memoria es de peso-pluma, amigo. Allá va la relación. En 1914, el 27 de mayo, con los dos «Gallo» y Gao-na y toros de Medina Garvey. En 1916, el 25 de mayo, con Joselito, toros de Saltillo; el 26, con «Manolete» y Joselito y toros de Miura, y el 27, con Joselito, Vázquez II y «Larita» y toros de Concha y Sierra. En 1917, el 25 de mayo, con Joselito, toros de Contreras; el 26, con Joselito y «Saleri II», toros de Miura, y el 27, con «Manolete» y Joselito, toros de Pérez de la Concha. En 1919, el 25 de mayo, con «Camará» y Manolo Belmonte, reses de Gamero Cívico; el 26, con «Camará» y Sánchez Mejía, reses de Velasco, y el 27, con «Camará» y «Varelito», reses de don Félix Moreno. En 1926, el 25 de mayo, con Marcial Lalande y «Zurito», ganado de Concha y Sierra, y el 25 de septiembre, con Rafael «El Gallo», «Algabefio» (hijo) y

«Zurito», ganado de Peñalver y de Pedrajas. En 1927, el 29 de junio, con Sánchez Mejía y «Zurito», astados de Federico (más dos de A. Flores, rejoneados por don Antonio Cañero), y el 25 de septiembre, con Rafael «El Gallo» y Vicente Barrera, ganado de Urquijo. Y en 1934, el 25 de septiembre, con Antonio Posada y Vicente Barrera y toros del duque de Tovar. Cuento usted, a ver si le salen quince. ¿También quiere saber usted los pesos de todos esos toros? Pues espere sentado, porque eso no se lo sabrían decir ni los siete sabios de Grecia ni el mono adivino de Ginés de Pasamonte.

La última corrida en que se lidiaron en Córdoba reses de Pablo Romero (en corrida de toros, se entiende), fué el 25 de mayo de 1930, actuando de matadores «Chicuelo», Antonio Márquez y Manolo «Bienvenida»; y la última corrida de Miura se celebró en la misma Plaza el 26 de mayo de 1934, con «Armillita» (Fermín), Ortega y Balles-teros (hijo).

En lo referente a la publicación de fotografías, no existe, por nuestra parte, el deliberado propósito de excluir las correspondientes a suertes determinadas, ni muchísimo menos.

Conste, pues, que, al ocuparse usted de este asunto, se muestra excesivamente suspicaz.

Y, en fin, para hablar del «pase natural», será conveniente que, antes de dogmatizar, lea usted algunos Tratados de Tauromaquia, o, al menos, nuestras respuestas números 64 y 102.

338. Un viejo entusiasta.—Paracuellos del Jarama (Madrid).—Que viva el Jarama, sí, señor, y con el mayor caudal posible de agua, siempre y cuando no ocasione desgracias u otros perjuicios; pero ¿qué tienen que ver los peces malacopterigios con las plantas dicotiledóneas ni la hidrografía

con la Tauromaquia? Si el diestro que usted señala no torea en Sevilla, sin duda se debe a que no le contrata aquella Empresa. ¿Por qué? Ni lo sabemos ni nos importa, y, por consiguiente, lo mejor será que lo pregunte usted a la misma, aunque albergamos la sospecha de que no obtendrá contestación. ¿Por qué dudas tan terribles se sienten torturadas algunas almas, Dios mío!



Antonio Montes

339. F. R. G.—Valencia.—De manera es que, para tener completa la relación de las corridas que se dieron en Castellón de la Plana durante el presente siglo, con motivo de las fiestas de la Magdalena, le faltan a usted los datos de las de 1902, 1904 y 1908; ¿no es eso? Pues verá qué pronto lo va a saber: en 1902, se celebró el día 2 de marzo, torearon Antonio de Dios («Conejito») y Antonio Montes y se lidiaron toros de don Félix Gómez; en 1904, el 13 de dicho mes, dieron cuenta «Lagartijo Chico» y Rafael «El Gallo» de seis toros del duque de Vergara, y en 1908, el 25 del mes expresado, «Bombita» (Ricardo) y «Machaquito» se les entendieron con seis astados de Miura. Mientras siga abierto este CONSULTORIO, puede usted preguntar cuanto tenga por conveniente y sea razonable.

340. J. E.—Tortosa (Tarragona). Ignoramos los datos que pide referentes a la Plaza de Toros de esa ciudad. Sólo sabemos que se remonta su existencia al año 1840 y que hace setenta, aproximadamente, fué notablemente restaurada. No tenemos noticias de que torea en ella el célebre Rafael Molina («Lagartijo»); pero si lo hizo en una ocasión «Manolete» (padre), o sea el 7 de septiembre de 1908, acompañado de su hermano, José Rodríguez («Bebe Chico»), y de Rafael «El Gallo», en una corrida en la que se lidiaron toros de Antonio Guerra.

341. M. R. P.—Barromón (Avila).—Todo es defectuoso en la tarjeta postal que nos dirigió, el soneto impreso y lo manuscrito por usted. Los sonetos deben llevar rimas consonantes fijas en los versos primero y cuarto y en el segundo y tercero de ambos cuartetos, a cuya disciplina poética no se ajusta el de marras; y la escritura de usted está hecha con un bolígrafo que, si no es de saldo, lo parece.

«Con fatiguitas de muerte», hemos podido sacar en consecuencia que lo que nos pide son los datos de la placita de toros de Arévalo, en esa provincia, y por la respuesta anterior puede enterarse usted de que no sabemos nada de la misma.



Rafael González «Machaquito»

EN NOMBRANDO AL REY DE ROMA...



El que fué en su tiempo muy conocido escritor taurino, Juan Franco del Río («Franqueza»), andaluz de nacimiento, pero residente casi toda su vida en Barcelona, hallábase una noche formando parte de una tertulia de toreros y aficionados en un café, ya desaparecido, de la expresada ciudad, y empezó a criticar, con su habitual gracejo, al diestro Juan Luis de la Rosa, novillero a la sazón, cuando cádate que aparece éste y toma asiento entre los amigos de la Peña.

Entonces, dió «Franqueza» en dirigir sus pullas contra el empresario don Luis del Castillo, quien en seguida hizo también acto de presencia para ser un contertulio más, por lo que el crítico y crítico volvió a cambiar el disco y la tomó con su compañero don Tomás Orts-Ramos («Uno al sesgo»), el cual, como si obedeciera a un conjuro, entró a los pocos minutos en el café y fué a sentarse entre los que formaban aquel corro.

No pudo contenerse «Franqueza»; se levantó, tomó su sombrero, y, dirigiéndose a todos, exclamó:

—¡Me voy, señores, para no volver a esta reunión, pues está visto que aquí no se puede hablar mal de nadie!

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



Coñac

SALVADOR SÁNCHEZ, «FRASCUELO»

El matador de toros de más amor propio y
majeza del siglo pasado, toreando al natural

CENTENARIO



TERRY

GISBERT.-Arenal, 1 MADRID